

Apuntes Ignacianos



Inspiración de los Ejercicios Espirituales
para el cuidado de la Casa Común

XVI Simposio sobre Ejercicios Espirituales
de San Ignacio de Loyola

CENTRO IGNACIANO DE REFLEXION Y EJERCICIOS - CIRE

Espacios para el Espíritu

Página Web: www.cire.org.co — E-mail: cire@cire.org.co

Carrera 10 N° 65-48. Tel. 57-1-640 50 11 — Bogotá - Colombia

APUNTES IGNACIANOS

ISSN 0124-1044

Director

Juan Camilo Pérez

Carátula

Los EE y el cuidado de la Casa Común.
Ana Mercedes Saavedra Arias

Consejo Editorial

Darío Restrepo, S.J.
Iván Restrepo, S.J.
Hermann Rodríguez, S.J.

Diagramación y composición láser

Ana Mercedes Saavedra Arias
Secretaria de comunicaciones del CIRE

Impresión:

Editorial Kimpres Ltda.
Tel. (1) 413 68 84

Redacción, publicidad, suscripciones

CIRE - Carrera 10 N° 65-48
Tels. 57-1-640 50 11
Página Web: www.cire.org.co
Correo electrónico: cire@cire.org.co / centro.cire@jesuitas.org.co
Bogotá, D.C. - Colombia (S.A.)

Suscripción Anual 2017

A partir de este año la suscripción es gratuita y
la pueden consultar a través de la página Web:
www.apuntesignacianos.org

Apuntes Ignacianos

Número **78** Año 26

Septiembre-Diciembre 2016

**Inspiración de los
Ejercicios Espirituales para el
cuidado de la Casa Común**

**XVI Simposio sobre Ejercicios Espirituales
de San Ignacio de Loyola**

CENTRO IGNACIANO DE REFLEXION Y EJERCICIOS - CIRE

Espacios para el Espíritu

**Carrera 10 N° 65-48. Tel. 640 50 11
Bogotá - Colombia**

Nuestros Números en el 2017

Enero-Abril

Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio
presentados por el P. Javier Osuna Gil, S.J.

Mayo-Agosto

La Congregación General 36

Septiembre-Diciembre

XVII Simposio de Ejercicios Espirituales
Los Ejercicios Espirituales y la Familia

Inspiración de los Ejercicios Espirituales para el cuidado de la Casa Común

Presentación	5
Palabras en el Acto de Instalación	8
<i>Jorge Humberto Peláez Piedrahíta, S.J.</i>	
Hacia una ecología integral como camino de renovación de nuestra espiritualidad: una lectura de la « <i>Laudato Si'</i> » a la luz de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio	13
<i>Alfredo Ferro Medina, S.J.</i>	
Algunos Ejercicios Ecologizados	32
<i>Gregory Kennedy, S.J.</i>	
Mi travesía personal por la Ignacianidad y el cuidado de la Casa Común	38
<i>Sandra Méndez Fajardo</i>	
Del cuidado de la casa propia al Cuidado de la Casa Común	44
<i>Flavio Jácome Liévano</i>	

El modo de aproximarse a las víctimas de los daños ambientales a partir de la experiencia de los Ejercicios Espirituales	53
<i>Maximiliano Koch, S.J.</i>	
Cuidado del ánimo, cuidado de la Casa Común	61
<i>Jorge Enrique Gutiérrez Valderrama</i>	
Contemplar lo creado es también escuchar un mensaje	66
<i>Germán Roberto Mahecha Clavijo</i>	
Los Ejercicios Espirituales en la perspectiva de la crisis socio-ambiental declarada en <i>Laudato Si'</i>	73
<i>Jorge Costadoat, S.J.</i>	
Palabras de clausura	96
<i>Hermann Rodríguez Osorio, S.J.</i>	
Colección Apuntes Ignacianos	102



Presentación

Estimados lectores, en el presente Número de la Revista Apuntes Ignacianos, el último del año, como es ya costumbre, publicamos trabajos realizados con ocasión del Simposio en Ejercicios Espirituales realizado de forma conjunta entre el CIRE y la Pontificia Universidad Javeriana. Este año el Simposio, en su decimosexta edición, se enfocó en la inspiración de los Ejercicios Espirituales para el cuidado de la Casa Común, a propósito de la publicación de la Encíclica del Papa Francisco, «*Laudato Si'*».

Reunimos a continuación diez documentos que recogen lo mejor de aquel Simposio, así:

En primer lugar, el Rector de la Pontificia Universidad Javeriana, padre Jorge Humberto Peláez Piedrahita, SJ, nos presenta, a manera de instalación del Simposio, una interesante síntesis de la Encíclica. Resalta varios puntos de contacto fundamentales con los Ejercicios, y termina con una invitación a «descubrir nuevos caminos para la construcción de un mundo mejor, un mundo que dé cabal respuesta a la dignidad del ser humano y la gloria de Dios». Seguidamente, publicamos la ponencia del padre Alfredo Ferro, SJ, «*Hacia una ecología integral como camino de renovación de nuestra espiritualidad: una lectura de la Laudato Si' a la luz de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*». En su reflexión, el padre Ferro identifica las cosmovisiones presentes en los Ejercicios Espirituales con el pensamiento actual sobre la ecología, y en particular, con los planteamientos de la *Laudato Si'*. Desde allí, explica cómo es que procedería, en consonancia con el proceso de los Ejercicios, una especie de «conversión ecológica», o cambio de paradigma en términos del

Papa. El padre Ferro nos recuerda que la Encíclica «propone un cambio de perspectiva, liberándonos del paradigma tecnocrático, que nos permita ver la realidad de otra forma, abordándola desde una mirada integral, orientando la técnica, limitándola y colocándola al servicio de otro tipo progreso, más sano, más humano, más social y más integral».

Posteriormente, encontrarán los lectores los trabajos de los tres integrantes del Panel: «*Experiencias de relación y cuidado de la Casa Común a la luz de los Ejercicios Espirituales*». El primero de estos tres trabajos es el desarrollado por el padre Gregory Kennedy: «*Algunos Ejercicios Ecologizados*». En su original intervención el padre Kennedy entrelaza elementos propios de los Ejercicios Espirituales con reflexiones en línea con las propuestas de la *Laudato Si'*. Comparte con el lector tres ejercicios que él mismo ha utilizado y que sirven, como diría el, para «ecologizar» los Ejercicios. A su vez, la ingeniera Sandra Méndez Fajardo, en su escrito: «*Mi travesía personal por la Ignacianidad y el cuidado de la Casa Común*», analiza la problemática ambiental actual. Esta interesante lectura estructura el análisis en cuatro momentos, siguiendo la estructura de los Ejercicios, así: 1. ¿Qué observamos?; 2. Jesús nos invita a participar en la misión restauradora; 3. Inspiración en la Pasión y muerte de Nuestro Señor; y 4. La Resurrección, la mirada esperanzadora de la acción reparadora. Finalmente, en el artículo «*Del cuidado de la casa propia al cuidado de la Casa Común*», el doctor Flavio Jácome Liévano presenta una rica reflexión personal en la que aborda tres extremos puntuales. En primer lugar, nos presenta una lectura que evidencia conexiones importantes entre la Encíclica y los Ejercicios. Luego, pasa a estudiar cómo aplicar estas enseñanzas en el ámbito docente, y en tercer lugar, desde los estudios de economía.

Los aportes que se presentaron en el segundo Panel del Simposio, «*Experiencias de relación y cuidado de la Casa Común a la luz de los Ejercicios Espirituales*», enriquecen también esta publicación, con las importantes reflexiones y experiencias de los panelistas: Maximiliano Kosh, SJ, Jorge Enrique Gutiérrez Valderrama y Germán Roberto Mahecha Clavijo. En su artículo «*El modo de aproximarse a las víctimas de los daños ambientales a partir de la experiencia de los Ejercicios Espirituales*», el jesuita Maximiliano Kosh aborda la importantísima y muy actual realidad de la reparación de los daños ambientales a través de tres claves: abajarse, relacionarse y consolar. Jorge Enrique Gutiérrez, en su artículo «*Cuidado del ánimo, cuidado de la Casa Común*», comparte con nosotros una reflexión muy personal en la

que se destaca de manera especial esta relación esencial entre la dimensión personal y comunitaria del cuidado de la creación. La tercera aportación de este panel corresponde al trabajo de Germán Roberto Mahecha Clavijo, «*Contemplar lo creado es también escuchar un mensaje*». En esta aportación, cándida y rica, el autor enfrenta tres cuestiones: 1. ¿Cómo han influido los Ejercicios Espirituales en mi relación con nuestra Casa Común; 2. ¿Cómo he podido integrar mi preocupación y cuidado de todo lo que existe en mi experiencia de los Ejercicios Espirituales?; y 3. ¿Qué nos puede decir el texto de los Ejercicios Espirituales con relación a nuestro modo de proceder en el contexto de la problemática ecológica integral (ambiental, social, económica) en la que vivimos?

Finalmente, presentamos el artículo «*los Ejercicios Espirituales en la perspectiva de la crisis socio-ambiental declarada en Laudato Si*» de Jorge Costadoat, SJ. El trabajo del padre Costadoat es un verdadero vademécum en el que se presentan las aportaciones de la Encíclica *Laudato Si'* como cantera de imágenes, motivos y criterios de discernimiento. Propone este autor una lectura de la Encíclica que nos permita captar y presentar imágenes de la realidad actual que deberían servir para contextualizar los Ejercicios. Igualmente, nos invita en encontrar en la *Laudato Si'* «una propuesta de compromiso con la Tierra: con los pobres y con un planeta en grave peligro», y criterios que «cooperan en el discernimiento de tomas de decisión atinentes a la crisis socio-ambiental».

Nos complace profundamente poder publicar nuevamente el testigo del Simposio número XVI.

Palabras en el Acto de Instalación

*Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.**

7odos sabemos el impacto que ha tenido la Carta Encíclica del papa Francisco «sobre el cuidado de la Casa Común», más conocida por las palabras **Laudato si'**, «Alabado seas», tomadas del Canto de las criaturas de San Francisco de Asís. Ha sido un acierto que el marco de este Simposio sobre los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola, sea precisamente este extraordinario documento del Santo Padre. Felicito al Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios – CIRE, de la Provincia Colombiana de la Compañía de Jesús, por habernos convocado para este evento que se desarrollará alrededor de un tema que resulta muy pertinente.

En el texto de la Encíclica, promulgada el 24 de mayo del año pasado y dirigida «a cada persona que habita este planeta», según lo advierte el propio pontífice, se nos ha recordado a todos «la grandeza, la urgencia y la hermosura del desafío que se nos presenta»¹, en relación con la ‘casa común’. Esta expresión, que ha quedado asociada a la Encíclica del papa Francisco, conjuga de manera clara y categórica, en un sustantivo, ‘casa’, y un adjetivo, ‘común’, una realidad que es ignorada con frecuencia. Todos, sin excepción, nos hallamos a bordo de un único planeta que al contemplarse en el contexto

* Doctor en Teología Moral de la Universidad Gregoriana en Roma. Licenciado en Filosofía y Maestría en Ciencias Políticas de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Actualmente Rector de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

¹ PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la Casa Común* 15.

de la inmensidad del universo, parece insignificante. Sin embargo, en él nos encontramos todos, con nuestras historias y nuestros sueños, con nuestras posibilidades y limitaciones, formando un mundo que se caracteriza por una extraordinaria diversidad que enriquece la naturaleza y la vida humana; un mundo que lamentablemente se caracteriza también por la impresionante inequidad que divide, discrimina, excluye, maltrata y abruma.

Sí, se trata de una ‘casa común’, una nave espacial que nos acoge por un periodo de tiempo limitado y nos transporta por el universo, ofreciendo a cada uno su lugar para tener la experiencia de vivir. Resulta interesante anotar que el rumbo de la tierra por el espacio sideral escapa al control de la Humanidad; no así las condiciones del planeta que a lo largo de los siglos se han visto seriamente afectadas por la actividad de los seres humanos, y que en las últimas décadas han alcanzado un deterioro verdaderamente alarmante.

*El cuidado nos
hace
profundamente
solidarios*

Ante este panorama, el papa Francisco nos propone el concepto de **ecología integral**, aporte esencial de su pensamiento, al cual me referí detalladamente el pasado 18 de abril, en la instalación **del Simposio Javeriano sobre la Carta Encíclica Laudato si’**. Este espacio académico que abrimos en nuestra Universidad, tiene como propósito «divulgar y facilitar la comprensión, el análisis e impacto de las ideas expresadas por el Santo Padre en su Encíclica, enmarcándolas en la problemática mundial y con énfasis en la coyuntura actual de nuestro país». En mi intervención, no sólo subrayé el sentido de la expresión ‘casa común’, sino también el significado del verbo ‘cuidar’, que nos enfrenta a las responsabilidades que tenemos hoy en día, en el contexto de «una herencia recibida y un legado que hemos de dejar». De esta forma ‘cuidar’ implica salir «de nosotros mismos, de nuestros intereses y preocupaciones, para pensar en los demás y en lo que nos rodea. ¡El cuidado nos hace profundamente solidarios!».

Permítanme recordar brevemente mi exposición acerca de las tres perspectivas señaladas por el papa Francisco al formular sus planteamientos.

La primera de ellas es la **Ecología ambiental, económica y social**. En este aparte, el Santo Padre, luego de advertir que:

Las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad, *nos ofrece una de las ideas centrales de este documento*: Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental².

Concluye el Papa que:

Hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente³.

La segunda perspectiva que asume el Papa es la **Ecología cultural**, que hace referencia al «*patrimonio histórico, artístico y cultural*», que «*es parte de la identidad común de un lugar y base para construir una ciudad habitable*»⁴. A su juicio, este patrimonio está tan amenazado como el patrimonio natural. Finalmente, el Santo Padre nos habla de la **Ecología de la vida cotidiana** o de la Ecología humana. En este aparte, el Papa centra su atención en la calidad de vida y «*el espacio donde transcurre la existencia de las personas*»⁵. Como podemos apreciar, el Santo Padre trata de cubrir todos los aspectos implicados de alguna manera en la Ecología, un concepto que se reduce si se limita solamente al entorno físico.

Ahora bien, otro rasgo novedoso de la Encíclica **Laudato si'** se halla en el vínculo que analiza el Papa entre **el cuidado de la Casa Común y la espiritualidad**, dimensión humana esencial de la propuesta educativa javeriana, asunto neurálgico para una universidad como la nuestra que ha hecho opción por el Humanismo y procura la Formación integral de todas las personas que hacen parte de la Comunidad Educativa. Sin duda alguna, la espiritualidad constituye un elemento fundamental de nuestra identidad, de nuestro ADN.

² *Ibíd.*, 139.

³ *Ibíd.*, 141.

⁴ *Ibíd.*, 143.

⁵ *Ibíd.*, 147.

El Santo Padre se refiere de manera explícita a la espiritualidad en dieciocho apartes del texto de la Encíclica. Dice Francisco:

Si tenemos en cuenta la complejidad de la crisis ecológica y sus múltiples causas, deberíamos reconocer que las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad. También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad⁶.

Esta primera mención que hace el Papa, ubicada en el contexto de «la luz que ofrece la fe», en ese diálogo que debe promoverse entre ciencia y religión, adquiere mayor relevancia cuando advierte que:

Toda sana espiritualidad implica al mismo tiempo acoger el amor divino y adorar con confianza al Señor por su infinito poder. *Recuerda el Papa, a renglón seguido, que el Dios que libera y salva es el mismo que creó el universo, y esos dos modos divinos de actuar están íntimamente conectados*⁷.

Su análisis concluye más adelante con un serio planteamiento:

No podemos sostener una espiritualidad que olvide al Dios todopoderoso y creador. De ese modo, terminaríamos adorando otros poderes del mundo, o nos colocaríamos en el lugar del Señor, hasta pretender pisotear la realidad creada por él sin conocer límites. *¿Cuál sería entonces la alternativa, –es el cuestionamiento de fondo que nos hace el Santo Padre–, para poner en su lugar al ser humano, y acabar con su pretensión de ser el dominador absoluto de la tierra? La propuesta del Papa es clara: Volver a proponer la figura de un Padre creador y único dueño del mundo, porque de otro modo el ser humano tenderá siempre a querer imponer a la realidad sus propias leyes e intereses*⁸.

En este contexto, cobra particular relevancia este XVI Simposio sobre los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola, que nos propone «*mirar cómo Dios habita en las criaturas: en los elementos dando ser, en las plantas vejetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender*»⁹; Ignacio nos propone «*considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas las cosas sobre la haz de la tierra*»¹⁰; y nos invita a movernos siempre en la dinámica del «más», del magis, que nos orienta hacia la «mayor gloria de Dios».

⁶ Ibid., 63.

⁷ Ibid., 73.

⁸ Ibid., 75.

⁹ Ejercicios Espirituales 235.

¹⁰ Ibid., 236.

Al respecto, permítanme una anotación adicional, –y con esto termino–, pues hay un planteamiento del papa Francisco en la Encíclica que sin duda alguna, tiene un profundo sabor ignaciano:

La persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así, –nos dice el Santo Padre–, asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. *Y concluye con el enunciado central de su mensaje:* Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad¹¹.

Señoras y señores: Que la lectura de los Ejercicios Espirituales, teniendo como horizonte el mensaje de la **Laudato si'**, trabajo que se desarrollará en este Simposio, nos ayude a todos a descubrir nuevos caminos para la construcción de un mundo mejor, un mundo que de cabal respuesta a la dignidad del ser humano y la gloria de Dios.



¹¹ PAPA FRANCISCO, Op. cit., 240.

*Hacia una Ecología Integral
como camino de renovación de
nuestra espiritualidad: una lectura
de la «Laudato Si'» a la luz de los
Ejercicios Espirituales de
San Ignacio*

*Alfredo Ferro Medina, SJ.**

INTRODUCCIÓN

*A*gradeciendo la invitación que me han hecho a este Simposio, supongo que lo hicieron no tanto, porque sea un especialista en espiritualidad ignaciana –y en ese sentido, espero que puedan ser comprensivos conmigo–, sino más bien, por mi trayectoria en proyectos o reflexiones ecológico-ambientales, particularmente ligadas a la realidad campesina y seguramente, por mi misión actual en la Amazonia, concretamente en Leticia, en la triple frontera (Perú, Brasil y Colombia), donde participo y coordino la iniciativa de la Compañía de Jesús en América Latina, en su apuesta por la Amazonia, en lo que hemos denominado el Proyecto Pan-amazónico de la Conferencia de Provinciales de América Latina – CPAL.

Imagino, igualmente, que estoy y estamos aquí, por la importancia y el significado, que tiene la realidad medio ambiental y la reflexión por la sostenibilidad del planeta hoy amenazado, debido principalmente al embate de un modelo extractivista agresivo y depredador, que está poniendo en jaque al

* Licenciado en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Teólogo de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro y tiene una Maestría en Sociología de la Religión de la PUC de São Paulo, Brasil. Actualmente es coordinador del Proyecto Panamazónico de la CPAL y del área de investigación e incidencia. Vive en Leticia.

mundo y a la humanidad como un todo, realidad señalada con vehemencia por el papa Francisco en su encíclica «*Laudato Si'*», de la que nos ocuparemos.

Para comenzar diría, que frente a un cierto pesimismo, incredulidad o escepticismo existente hoy en la sociedad en general y al interior de la comunidad eclesial, debido a nuestra realidad actual y particularmente, al horizonte que nos espera, es justo, reconciliarnos con la Iglesia y con Francisco, –siendo el primer Papa en dedicar una atención prioritaria a la crisis ecológica o como él mismo la llama, al *desafío urgente de proteger nuestra casa común*¹, al habernos regalado ese magnífico texto de la «*Laudato Si'*», que con una concepción global de la ecología, trasciende el cuidado del medio ambiente, para ir más allá, en todo lo que tiene que ver con el bienestar de los seres vivos, de la justicia y de los pobres.

Francisco con su encíclica, le da un gran giro al discurso ecológico, pasando de la ecología ambiental a la ecología integral, holística o sistémica, en la que se incluye: lo ambiental, lo económico, lo social, lo cultural, lo educacional, lo espiritual, lo ético, lo mental y la vida cotidiana. La encíclica, no pretende apenas una «conversión ecológica», va aún más lejos, ya que pone los fundamentos de una espiritualidad ecológica, lo que será ciertamente el meollo de mi ponencia.

Por el título de la ponencia, es claro que el núcleo de la misma es la Ecología integral, que como concepción en el marco de una visión profética, no solo es una de las grandes novedades del pensamiento del Papa Francisco y de la encíclica, sino también, del magisterio de la Iglesia en su larga tradición y aún más, de la reflexión actual sobre la ecología en el mundo y en la sociedad moderna, convirtiéndose, en una contribución fundamental, para el debate actual en torno a estos temas tan vitales.

Aunque son muchos los temas que se pueden desarrollar en torno a la encíclica y a la ecología integral, quisiera señalar, que no pretendo hacer una disertación sobre la misma, más bien, me esforzaré por apuntar o hacer algunas consideraciones, que tienen que ver más, con la relación estrecha que puede existir, entre la propuesta de ecología integral del Papa Francisco y la espiritualidad ignaciana y en concreto, con el texto y el espíritu de los

¹ PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la Casa Común* 13.

Ejercicios Espirituales, entendidos como un proceso. Haré un mayor énfasis, tanto en el texto que abre los Ejercicios Espirituales, el «*Principio y Fundamento*», como el que los cierra, la «*Contemplación para alcanzar amor*», los cuales, a mi manera de ver, abrazan desde cosmovisiones diferentes el texto completo de los Ejercicios Espirituales.

EL MODELO O SISTEMA DOMINANTE

Iniciemos por dar una mirada rápida a la realidad como lo hace la encíclica. Asistimos a un gran deterioro socio-ambiental y las consecuencias ya las experimentamos: contaminación del aire, pérdida de la biodiversidad, cambio climático, deforestación, disminución de las fuentes de agua, empobrecimiento de los suelos, extinción de las especies, disminución de la capa de ozono, y otros males que afectan fundamentalmente a los más pobres².

Somos presas de un sistema, que mira el planeta únicamente como una fuente de recursos capaz de multiplicar las ganancias

Para el Papa, no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una única y compleja crisis socio-ambiental. La voracidad del sistema productivista y consumista, produce dos injusticias, una ecológica, degradando los ecosistemas y la otra social, llevando a la miseria a millones de personas. El actual modelo de desarrollo, que ha producido una cultura del consumo basado en la explotación ilimitada de los bienes naturales, sin ningún cuidado, no es sostenible, ni viable y aún más, nos ha llevado a perder tanto la conexión con el todo y su origen, como con la comunidad de vida.

Desafortunadamente, el sueño de la modernidad ha sido el del «progreso» indefinido, traducido en crecimiento económico³. Un desarrollo tecnológico y económico, cuyo resultado haya sido maximizar los lucros de unos pocos, degradar la naturaleza, no haber mejorado la calidad de vida de manera integral y no haber cimentado un mundo más justo y más humano, no se puede considerar progreso⁴. A decir verdad, somos presas de un sistema, que mira

² Cfr. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 48.

³ *Ibid.*, 141.

⁴ *Ibid.*, 195.

el planeta únicamente como una fuente de recursos capaz de multiplicar las ganancias.

En este sentido, el Papa, sin enunciar la palabra «capitalismo», rompe con los pilares del mismo, en su descripción de la realidad a la que nos enfrentamos. La encíclica, por un lado, es una denuncia contra el modelo de desarrollo dominante, que nos ha llevado a un alto grado de deterioro ambiental, poniendo en riesgo la sobrevivencia de la humanidad y es al mismo tiempo, un llamado a un cambio radical. Si queremos salvar la tierra y la humanidad, es necesario tener otro paradigma como referente⁵.

COSMOVISIONES PRESENTES EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Podríamos decir, que las meditaciones del «*Principio y Fundamento*» y la de la «*Contemplación para alcanzar amor*» de los Ejercicios Espirituales, a las que me he referido en mi introducción, están marcadas por dos cosmovisiones⁶, las cuales reflejan el pensamiento actual sobre la ecología y a las cuales el Papa se refiere en su encíclica, aunque él en la misma, no haga directamente una alusión al texto de los Ejercicios Espirituales.

La primera cosmovisión, la vemos reflejada en el «*Principio y Fundamento*», más de tipo antropocéntrica, ya que el acento es colocado en el hombre, creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios y con eso salvar su alma y las demás cosas, son creadas en función del hombre para lo cual fue creado. Esta mirada, que de alguna manera, ha impregnado fuertemente nuestra cultura occidental dominante, mal comprendida, ha terminado por distorsionar lo que realmente debe ser nuestra relación con el entorno y sus criaturas, parte del principio, de que todas las cosas se ordenan al uso humano, olvidándonos, de que cada ser, siendo único en el mundo, posee un valor intrínseco en su alabanza al Dios creador. San Ignacio, necesariamente siendo hijo de su tiempo, no se escapa a esta concepción, ya que ha bebido de la teología de la contrarreforma, donde aun habiéndose dado cambios

⁵ IVO LESBAUPIN, «A encíclica *Laudato Si*: conclamação a construir outro paradigma de desenvolvimento», *Cuidar da casa comun – Chaves de leitura teológicas e pastorais da Laudato Si*, São Paulo, 2016, 146.

⁶ JOSAFÁ CARLOS DE SIQUEIRA, *Os Jesuítas e a espiritualidade ecológica*, PUC-Rio 2013, 97-100.

fundamentales en términos teológicos, se ensalza el hombre como centro de la creación, pasándose de una concepción teológica más teocéntrica a una más antropocéntrica.

Esta concepción, considera que el ser humano es todo, el comienzo, el medio y el fin de todas las cosas. Lo separa de la naturaleza, lo disocia, lo divide y lo atomiza, no sintiéndose parte de ella y se sobrepone a ella, como forma de dominación, rompiendo así con la fraternidad universal.

Sin embargo, podríamos decir que este enfoque concebido de una manera más radical, no coincide del todo con la mirada de San Ignacio, en la que la creación a la que se refiere en el «*Principio y Fundamento*» –y no solo en este texto–, es el lugar donde la redención se da y donde se tiene la experiencia de Dios⁷. La creación, es un acto salvífico y fundacional y no un mero telón de fondo o escenario de esta⁸.

De otro lado, hay un texto que impacta en la primera semana de los Ejercicios Espirituales, que no es tenido muy en cuenta, ni al cual recurrimos con frecuencia, pues en general se deja por fuera de la meditación del pecado, el cual podría ayudarnos a argumentar una mirada más amplia y global de los Ejercicios Espirituales sobre nuestra relación con la creación. Dicho texto, es el segundo ejercicio de meditación de la primera semana, donde en el quinto y último punto, nos invita a admirarnos y afectarnos por la creación:

Cielo, sol, luna, estrellas y elementos, frutos, aves, peces y animales y la tierra, que nos han permitido la vida y nos la conservan y como no se ha abierto para sorberme, criando nuevos infiernos para siempre penar en ellos⁹.

Lo que nos muestra claramente una visión protectora y redentora de la creación por parte de San Ignacio.

En una sana comprensión del «*Principio y Fundamento*», se nos pediría, que discernamos nuestra relación con la creación y seamos «indiferentes» en términos ignacianos, es decir, que desarrollemos una libertad interior, para

⁷ Cfr. Ejercicios Espirituales 110-117.

⁸ JIM PROFIT, S.J., *Ejercicios Espirituales y ecología*: Promotio Iustitiae, 82 (2004-1) 6-11.

⁹ Ejercicios Espirituales 60.

ver las cosas creadas en su relación con nosotros como criaturas y en su relación con Dios, en función del bien común de la humanidad.

La segunda cosmovisión, es más de tipo cosmocéntrica y es la que vemos reflejada en la «*Contemplación para alcanzar amor*»¹⁰, la cual, corresponde más a la visión bíblica y que se expresa claramente en la encíclica, en la cual, el ser humano se comprende más como parte de la tierra y de la creación, en estrecha relación con las criaturas que integran el universo planetario. La interpretación de Gen 2, 15 en relación a la tarea de Adán, el hijo de la tierra, es la de labrar y cuidar, es decir, trabajarla y custodiarla, que podría entenderse también como: proteger, servir, preservar, vigilar y guardar, acción sagrada del culto o del cultivo de Dios.

Al hacer los Ejercicios Espirituales, tomando conciencia del pecado y haciendo la experiencia del misterio pascual de Jesucristo, podemos sentirnos profundamente «amorizados». En este sentido, San Ignacio, nos propone el ser capaces de contemplar la creación con otros ojos:

Mirando como Dios habita en las criaturas, en los elementos dándoles ser, en las plantas vegetando, en los animales sintiendo y en los hombres entendiendo¹¹.

O viendo como..., «*todos los bienes y dones descienden de lo alto... como del sol descienden los rayos, de las fuentes las aguas...*»¹². De ahí, que nuestra tarea sea la de colaborar con el creador y por lo mismo, dignificar toda criatura, en lo que el Papa Francisco denomina, el orden del amor, siendo que cada criatura es objeto de la ternura del Padre.

El concepto teológico principal en la encíclica es el de creación y no tanto de naturaleza:

Para la tradición judío-cristina, decir «creación» es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado. La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación solo puede ser entendida, como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos,

¹⁰ Cfr. Ejercicios Espirituales 230-237.

¹¹ Ejercicios Espirituales 235.

¹² *Ibid.*, 237.

como una realidad iluminada por el amor, que nos convoca a una comunión universal¹³.

Creación es expresión de un acto de amor: «Dios es el soberano amante de la vida»¹⁴. Dios no solo crea, sino ama lo que crea y cuida de la creación, encargando al ser humano de hacerse cargo (Ignacio Ellacuría) del cuidado del mundo.

«*Laudato Si'*», es una invitación a toda la humanidad para que tomemos conciencia de que la relación del ser humano con la naturaleza, es un elemento constitutivo de su identidad. La encíclica, reconoce la situación agónica en que vive la creación y apunta a nuestra responsabilidad en relación a la tierra y a los seres creados. Esa creación atravesada por el pecado, nos pide una actitud de cuidado y desvelo, para que pueda continuar siendo la «casa común» que Dios desea¹⁵.

Intentando explicitar esta visión más cosmocéntrica de la «*Contemplación para alcanzar amor*», que es la que Francisco recalca, desde una mirada que integra, podemos señalar dos características de la misma: la primera, es la visión integradora de la espiritualidad ignaciana, al concebir lo creado como don¹⁶ y la segunda, es la presencia amorosa del creador, que habita y opera en lo creado, es decir, en todo y en todos¹⁷, lo que de otra manera, solo es posible apreciar y reconocer, desde la mística y la contemplación, pero sobretodo, desde la experiencia única y profunda del amor de Dios en nosotros y en todas sus creaturas.

San Ignacio, nos invita a buscar el «conocimiento interno» con el fin de afectarnos apasionadamente, viendo la creación como la obra amorosa del creador, como Dios la mira con toda su diversidad y sus contradicciones¹⁸, para ser redimida desde la encarnación recreándola¹⁹. Por ello, la meditación o contemplación de la encarnación en los Ejercicios Espirituales, a mi

¹³ PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 76.

¹⁴ Sab. 11, 26.

¹⁵ AFONSO MURAD Y SINIVALDO SILVA TAVARES, *Cuidar da casa comunm, Chaves de leitura teológicas e pastorais da Laudato Si'*, São Paulo 2016, 176.

¹⁶ Cfr. Ejercicios Espirituales 234.

¹⁷ *Ibid.*, 236.

¹⁸ *Ibid.*, 102-106.

¹⁹ *Ibid.*, 107.

manera de ver, nos ofrece una clave muy importante en la manera como nos deberíamos acercar a la vida de Jesús, ya que no es un Dios pasivo, por el contrario, es un Dios activo, que mira y contempla la realidad desde abajo, se compadece con los últimos y actúa en solidaridad con ellos.

Como nos lo expresaba José Alejandro Aguilar SJ, en un SIMPOSIO anterior del CIRE, en su ponencia sobre la «*Contemplación para alcanzar amor*»,

San Ignacio, entiende esa acción inmediata de Dios, como una acción de Dios en la creatura, y también, como una acción de la creatura en Dios. No es solamente Dios quien me afecta, yo también afecto a Dios. El Creador actúa en la creatura y la creatura en el Creador. Dios es afectado por nuestro amor o por nuestra falta de amor a los otros, a los últimos y a la creación²⁰.

En la «*Contemplación para alcanzar amor*», San Ignacio pide al ejercitante que considere de qué modo Dios habita y opera en la creación, haciendo de nuestra existencia una actitud generosa de cuidado y sanación de la creación. La presencia divina concede a cada realidad lo más propio de su identidad, las cosas nos remiten a Dios. La realidad está cubierta del misterio sagrado de Dios y de su encanto en su maravillosa obra.

No hay duda, que San Ignacio en la iluminación del Cardoner, percibe una nueva profundidad en la realidad, al ver las cosas de siempre con un significado diferente, pues todas ellas le hablaban de la presencia y de la actividad de Dios, atravesadas por un amor creativo y activo. En palabras de Patxi Álvarez SJ:

Ese amor produce belleza y armonía, genera vida y bondad, estimula la generosidad, contribuye a preservar y resistir, despierta la indignación, mueve a la compasión, crea amistad y familia. Todo eso es fruto de ese amor fecundo que viene de Dios²¹.

Encontrar a Dios en todas las cosas en esa experiencia del Cardoner, es para San Ignacio, descubrir la bondad de la creación. Recordando los escritos del P. Ribadeneira,

²⁰ JOSÉ ALEJANDRO AGUILAR, S.J., *La Contemplación para Alcanzar Amor y la ecología: Apuntes Ignacianos* 66 (septiembre-diciembre 2012) 57-58.

²¹ PATXI ÁLVAREZ DE LOS MOZOS, *Por la inclusión y la sostenibilidad, Pautas de espiritualidad ignaciana*, Bilbao 2015, 28.

San Ignacio cuando observaba las estrellas, maravillado, se le salían las lágrimas o cuando al ver una pequeña planta, hierba o pequeño animal contemplaba y levantaba los ojos al cielo, penetrando en lo más íntimo y remoto de los sentidos²².

Francisco, de otro modo y de otra manera, nos dice al inicio de su encíclica, que *el mundo más que un problema a resolver, es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza*²³.

Sin embargo, tenemos el peligro frente a la creación como nos alertaba también José Alejandro Aguilar SJ., de quedarnos en el disfrute estético o en la lamentación de la problemática ambiental. Asumir una actitud equilibrada y propositiva, es captar la presencia del Dios que habita y trabaja en el mundo, desde los esfuerzos y horizontes que nos trazamos, pues una de las tentaciones que tenemos, cuando nos enfrentamos a desafíos enormes, es convertir la espiritualidad en un refugio, o en una fuga del mundo y al querer huir de la problemática y las contradicciones de nuestra realidad, nos apartamos del Dios que labora en las cosas y a quien le duele el mundo²⁴.

El «*Amar a Dios en todas las cosas y todas las cosas en Dios*» o el «*En todo amar y servir*», lo podemos entender en San Ignacio, como un movimiento, como lo que me saca de mí mismo, pues no hay amor de Dios, que no sea también amor a todas las cosas. Es un acto no solo de contemplación, en sentido estricto, sino fundamentalmente de comunicación recíproca, de acción de gracias, de entrega y de reconciliación²⁵. En palabras del Papa Francisco:

Si bien esa contemplación de la realidad en sí misma, ya nos indica la necesidad de un cambio de rumbo y nos sugiere algunas acciones, intentemos ahora delinear grandes caminos de diálogo que nos ayuden a salir de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos sumergiendo²⁶.

²² JOSAFÁ CARLOS DE SIQUEIRA, Op. cit., 100.

²³ PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 12.

²⁴ JOSÉ ALEJANDRO AGUILAR, S.J., Op. cit., 69-70.

²⁵ *Ibíd.*, 71.

²⁶ PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 163.

«CONVERSIÓN ECOLÓGICA» Y RUPTURA CON EL PARADIGMA TECNOCRÁTICO Y ANTROPOCÉNTRICO, QUE APUNTA HACIA UNA VISIÓN DE ECOLOGÍA INTEGRAL CENTRADA EN EL CUIDADO

En consonancia con el proceso de los Ejercicios Espirituales, después de contemplar lo que da fundamento a lo que somos, en una relación estrecha con el Creador, nuestro propósito, al conocer el mal que hemos producido o infligido a la creación, debe ser el de una «conversión ecológica» y por lo mismo, en términos de la encíclica, en un cambio de paradigma²⁷. Dicho cambio o transformación, no se agota en una conversión individual, sino que va allá, al considerar una conversión comunitaria, social y política²⁸.

Para Francisco, la crisis ecológica, reside fundamentalmente en lo que se ha denominado la tecnocracia, una especie de dictadura de la técnica, que ha pretendido resolver todos los problemas incluidos los ecológicos. Vinculado a ello, la encíclica, aborda el antropocentrismo, como siendo el paradigma dominante hasta ahora, al cual nos hemos referido y el cual, se rige por la razón técnica.

Dicho antropocentrismo, ha tenido como resultado: el subyugar y dominar a los pueblos, agredir la naturaleza²⁹ y acumular riqueza y poder, en función del llamado progreso, medido por criterios puramente materiales. Ha sido un antropocentrismo, que de otro modo, reservó el sentir y el afectarse a un lugar secundario, arguyendo y endiosando la razón y la pretendida objetividad del conocimiento científico y por lo mismo, perdiendo su compasión frente al sufrimiento humano y al de la creación.

Contra la globalización del paradigma tecnocrático y antropocéntrico, Francisco, plantea un nuevo paradigma: EL CUIDADO DE LA «CASA COMÚN». No es únicamente un cambio de foco hacia lo ecológico, y en eso, no nos podemos equivocar, es fundamentalmente, un cambio de paradigma, referido a la concepción global y a la constelación de creencias y valores.

²⁷ Cfr. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 216, 217, 219.

²⁸ *Ibid.*, 219.

²⁹ *Ibid.*, 108-109.

Descubrir que nuestra casa, es la casa de todos o la «casa común», nos plantea el desafío de comprender que las relaciones deben ser de responsabilidad y de solidaridad. El Papa al invitar al cuidado de la «casa común», no recurre a la *noción individualista o incluso social de los derechos, sino a la tradición viva de la Iglesia, en quien por excelencia, fue ejemplo de cuidado de quien es débil o de una ecología vivida con alegría y autenticidad, como fue la de Francisco de Asís (LS, 10)*³⁰.

Dentro de todos los seres, solo el ser humano podrá ser el cuidador y responsable de la «Casa Común»

Requerimos por lo tanto, de una conversión ecológica y una espiritualidad renovada de características personales y comunitarias, que se debe expresar en la cultura del CUIDADO³¹. Si la sostenibilidad como tal, representa el lado objetivo de la gestión y distribución de los bienes, el cuidado, que para San Ignacio, podría ser perfectamente el afectarse, denota el lado subjetivo de valores éticos y espirituales que deben acompañar nuestras prácticas³².

Dentro de todos los seres, solo el ser humano podrá ser el cuidador y responsable de la «Casa Común», de la tierra y su misión. No será el señor, el rey, el dueño o el soberano, sino el hermano, el huésped, el cuidador o el guardián³³.

Aquí, el cuidado, no puede ser simplemente un concepto, solo es efectivo y concreto, si logra tener sus raíces profundas en la realidad. Hoy, el afecto, la compasión y la pasión por la tierra ganan terreno, siendo la única manera y condición de posibilidad de movernos para salvar la vida, curar las heridas producidas, e impedir todo tipo de catástrofes ecológicas y ambientales³⁴.

El cuidado de las personas, de las sociedades y de la naturaleza será la actitud más adecuada e imprescindible para la nueva fase de la historia de la

³⁰ DIEGO ANTONIO PINEDA RIVERA, *De un antropocentrismo despótico a una ecología integral: algunos comentarios en torno a la Encíclica «Laudato Si'» del Papa Francisco*: Revista Javeriana Vol. 151, N° 818 (septiembre 2015) 75-76.

³¹ Cfr. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 216, 217, 219.

³² Cfr. LEONARDO BOFF, *O cuidado necessario*, Petrópolis RJ, 2013, 21.

³³ *Ibid.*, 79.

³⁴ *Ibid.*, 74-75.

humanidad y de la propia tierra³⁵. Necesitamos un cambio de rumbo y de mentalidad. Necesitamos, recapacitar, reconciliarnos y modificar nuestras actitudes y prácticas, en el espíritu de la primera semana de los Ejercicios Espirituales.

Desafortunadamente como nos dice Leonardo Boff:

No acumulamos las energías espirituales para enfrentar con éxito la crisis ambiental, creamos por el contrario, una civilización materialista, individualista, mecanicista, dualista y hostil a la vida, el don más precios que nos ha proporcionado el creador³⁶.

Sin embargo, la actual crisis ecológica, no será resuelta por medios meramente científicos, técnicos o políticos nos dice el Papa, y aunque puedan ser indispensables, es preciso, una «conversión ecológica», una «metanoia» y una nueva espiritualidad, que implica arrepentimiento, cambio mental y de corazón, nuevas actitudes y por lo mismo, un cambio de paradigma.

Volviendo a la contemplación de la encarnación, podemos decir, que la invitación a unirse a la Bandera de Cristo³⁷ e intentando hacer una relación con la encíclica, dentro de esta perspectiva, es una llamada a una «conversión ecológica» profunda, a una pasión por el cuidado del mundo, a un nuevo estilo de vida, a la simplicidad, a la sobriedad, a nuevos modelos de producción y consumo, a la corresponsabilidad colectiva y por último y no menos importante, a descubrir a Dios en la creación.

Necesitamos apuntar no a desarrollos alternativos, sino a alternativas al «desarrollo», en un horizonte de lo que se ha denominado el «buen vivir» (sumak kawsay). Mamani, uno de los que más han descrito y trabajado el concepto del «buen vivir», desde la sabiduría de los pueblos originarios e indígenas y que nos conecta con el deseo de vivir una espiritualidad renovada, lo ha expresado de manera original en saberes: saber soñar, dar y saber recibir, alimentarse sanamente, beber, danzar, dormir, trabajar, meditar, pensar a partir del corazón, amar y dejarse amar, escuchar, hablar bien y caminar³⁸.

³⁵ Ibid., 103.

³⁶ Ibid., 76.

³⁷ Cfr. Ejercicios Espirituales 136.

³⁸ Cfr. FERNANDO HUANACUNI MAMANI, *Buen vivir/vivir bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*, Bolivia 2010, 46-48.

Esta aspiración al «buen vivir» posee en su seno, una clara dimensión espiritual, desde una visión holística, armónica e integradora del ser humano, en profunda comunión y solidaridad con la Pacha Mama (tierra) y con los valores que la acompañan.

Se trata de apostarle a otro estilo de vida, que supere el mecanismo consumista impulsivo:

Cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia conciencia, acrecientan su voracidad. Mientras más vacío está el corazón de las personas, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir³⁹.

Con todo, lo nuclear en la Encíclica, es afirmar que todo es relación y que todos los seres estamos entrelazados⁴⁰, es decir, que hacemos parte de un todo y que existen una serie de relaciones que son indispensables para existir, subsistir y continuar en este mundo, donde nada existe fuera de la relación, derivándose de un dato teológico en el Dios trino, como relación eterna y simultánea entre las tres personas divinas⁴¹:

Todo está relacionado y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor, que Dios tiene a cada una de sus criaturas, y que nos une también con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra⁴².

Todo ello, supone necesariamente, redefinir lo que entendemos comúnmente por crecimiento o progreso. Como nos decía Teilhard de Chardin: «el progreso de la humanidad se mide por el aumento de la sensibilidad hacia el otro» y no propiamente, por el crecimiento económico, como nos lo han querido hacer creer los grandes economistas⁴³.

³⁹ PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 204.

⁴⁰ Cfr. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 92, 115, 120.

⁴¹ LEONARDO BOFF, «*Laudato Si' sobre el cuidado de la Casa Común (Papa Francisco)*», entrevista especial con Leonardo Boff, 24-05-15.

⁴² PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 92.

⁴³ LEONARDO BOFF, *O cuidado necessario*, Op. cit., 84.

HACIA UNA «ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA»

Desde la encíclica, se propone un cambio de perspectiva, liberándonos del paradigma tecnocrático, que nos permita ver la realidad de otra forma, abordándola desde una mirada integral⁴⁴, orientando la técnica, limitándola y colocándola al servicio de otro tipo de progreso, más sano, más humano, más social y más integral⁴⁵.

Como humanos, somos los únicos seres de la creación capaces de plantearnos la capacidad de poder vivir una espiritualidad, que de sentido a nuestras vidas, que se responsabilice por el destino de los demás seres vivos, estableciendo una relación de «biofilia», es decir de amor y sensibilización. Podemos ser hostiles a la vida, oprimir y devastar, pero también, podemos guardar y proteger la vida, allí donde ella esté amenazada⁴⁶.

Leonardo Boff en su libro del «El cuidado necesario», –que para mí ha sido de gran inspiración y que entra de lleno en diálogo con la encíclica, aun habiendo sido publicado algunos años antes de la misma–, nos habla de las características de aquel o de aquella, que cuida del espíritu, entendiendo, que nos interesa referir, no solo las características de la espiritualidad renovada, sino también las de nosotros, como sujetos. Boff lo describe, como alguien, en permanente actitud de apertura, capaz de abrirse al misterio del mundo y a la trascendencia, en comunión y relación con el todo y con Dios, con quien dialoga y lo siente en su corazón, libre, con capacidad de amar, de compadecerse y de perdonar⁴⁷.

Desde la encíclica y en consonancia con la espiritualidad ignaciana, esa espiritualidad que se nos plantea como desafío, no tiene que ver con «doctrinas», ni tampoco consiste apenas en cuidar de nuestra vida interior, se trata más bien, de «una mística que nos anima», con unos «*móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria*»⁴⁸. Espiritualidad no es pensar a Dios y si sentirlo presente y actuante como nos lo describe tanto el «*Principio y fundamento*», como la

⁴⁴ Cfr. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 137.

⁴⁵ *Ibid.*, 112.

⁴⁶ LEONARDO BOFF, *O cuidado necessario*, Op. cit., 163 y 167.

⁴⁷ *Ibid.*, 13.

⁴⁸ PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 216.

«Contemplación para alcanzar amor», que producen en nosotros, un deseo grande de vivir y de recrear continuamente el sentido de existir.

En palabras también de Leonardo Boff:

Ser espiritual, es despertar a la dimensión más profunda que está en nosotros, que nos hace sensibles a la solidaridad, a la cooperación, a la compasión, a la fraternidad universal, a la justicia para con todos, a la veneración y al amor incondicional⁴⁹.

Qué podemos decir de lo que sería propiamente una «espiritualidad ecológica» desde la encíclica, es decir, cuál debería ser el ESPÍRITU que nos debe guiar en esta búsqueda. Para Francisco, esa espiritualidad supone: *una pasión por el cuidado del mundo*⁵⁰, la formación de *redes comunitarias*⁵¹, una profunda conversión interior y ecológica, que brote del encuentro con Jesucristo, siendo El, quien renueva la relación herida entre Dios y las criaturas⁵². Todo lo anterior, implica: *gratuidad, reconocimiento del mundo como don recibido del amor del Padre y una amorosa conciencia, de no estar desconectado de las demás criaturas*⁵³, lo que a su vez, se debe reflejar en un crecimiento con sobriedad y simplicidad, en paz y armonía, en capacidad de convivencia y en comunión con la creación⁵⁴.

Desde otra perspectiva, las características principales de la «espiritualidad ecológica» en la encíclica son: reconciliación con la creación, contraria al consumismo, capaz de cuidar de la naturaleza y del bien común, contemplativa, de profundo sentido comunitario, ciudadana y política, eucarística, trinitaria y mariana.

«Espiritualidad ecológica», sería toda actitud y actividad que favorece la expansión de la vida, la relación consciente y la comunión abierta a la subjetividad profunda y a la trascendencia, entendida también, como la contemplación y aproximación mística del mundo, con la energía de quien

⁴⁹ LEONARDO BOFF, *O cuidado necesario*, Op. cit., 13.

⁵⁰ PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 216.

⁵¹ *Ibid.*, 219.

⁵² Cfr. 2 Cor, 5, 17 - PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 217.

⁵³ PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 220.

⁵⁴ Cfr. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 222, 228.

se inclina responsablemente en el cuidado de las demás criaturas⁵⁵, que era aquello que Teilhard de Chardin llamaba: «Medio Divino», en el cual existimos, respiramos y somos lo que somos⁵⁶.

No podemos quedarnos únicamente en una contemplación mística de la bondad de la creación, ni perder la actitud de estupor y compasión, ella nos debe doler. Se nos pide, solidarizarnos no solo con la pasión y la muerte de nuestros hermanos y hermanas, rostros vivos del Señor, sino también con la pasión y muerte de tantos y tantos seres vivos. De manera profética, el Papa incluye a los pobres desde sus gemidos o clamores, unidos a los de la tierra. Por ello, el concepto de «ecología integral» y de la «espiritualidad ecológica» es tan rico, pues logra unir el grito de los pobre con el grito de la tierra, a sus agresiones o amenazas y nos ayuda a vivir el momento presente, ante las urgencias que nos acosan.

Una espiritualidad ecológica, es también la toma de conciencia de que somos una familia y una comunidad universal

Una espiritualidad ecológica, es también la toma de conciencia de que somos una familia y una comunidad universal, unidos por lazos invisibles, habiendo sido creados en un gesto de gracia infinita por un Dios, que nos mueve a un respeto sagrado, amoroso y humilde. Y es ahí, donde está el gran acierto o novedad de la visión ecológica de la encíclica, donde naturaleza y sociedad y todas las cosas, están integradas en un gran todo, en el cual nos movemos y somos⁵⁷.

Cuidar el planeta o la tierra, base de una espiritualidad renovada, a la que nos llama Francisco en el último capítulo de su Encíclica, significa, según Leonardo Boff entre otras cosas: mantener las condiciones mínimas vitales preexistentes desde hace millones de años para la continuidad de la tierra, preservar los ecosistemas y entender su singularidad y su relación sistémica, asegurar los bienes y servicios que ella nos suministra y provee: aire, agua, ríos, lagos, océanos, nutrientes, semillas, paisajes, etc, –que no pueden ser privatizados–, es también, cuidar de la diversidad, de los paisajes,

⁵⁵ Cfr. AFONSO MURAD, SINIVALDO SILVA TAVARES, *Cuidar da casa comum. Chaves de leitura teológicas e pastorais da Laudato Si*, São Paulo 2016, 46.

⁵⁶ Cfr. LEONARDO BOFF, *O cuidado necessario*, Op. cit., 219-220.

⁵⁷ Cfr. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 139.

del esplendor y belleza de la naturaleza, cuidar de sus culturas, lenguas, arte, ciencias, religiones, bienes culturales, cuidar también de los sueños que ella suscita en nosotros y por último, no perder de vista, que cuidar es asumir el hecho de que somos tierra, que siente, piensa, ama, cuida y venera y se reconoce como portadora de la divinidad y del misterio del universo y por último, y en definitiva, es cuidar del templo en el cual el Dios comunión: Padre Hijo y Espíritu Santo, estableció su tienda entre nosotros y la eternizará haciéndola parte de su inefable realidad⁵⁸.

Desde una perspectiva ecuménica en la búsqueda de esa misma espiritualidad ecológica, quisiera referirme a una tesis doctoral de un brasileño, Paulo Agostinho Baptista, que analiza la articulación existente entre ecología y liberación en la obra de Leonardo Boff y que apunta a una visión integradora, que la califica como una teología «teoantropocósmica», que a mi manera de ver, nos da una clave muy interesante de respuesta a lo que sería una nueva teología espiritual y por lo mismo, a una espiritualidad ecológica, cuando nos dice:

Puede afirmarse, que el paradigma ecológico, siendo un paradigma teológicamente interactivo, amplía el significado de liberación, abriendo el diálogo de la transformación histórico-social y del cambio económico-político con la ecología, interactuando así mismo, con la Teología del pluralismo religioso, pues su fundamento es dialogal, integrador, «teoantropocósmico», buscando «re-ligar» todo y todos, en una fraternidad cósmica, superando todo irrespeto a la creación y a la vida⁵⁹.

LA ESPERANZA EN EL RESUCITADO

Como la canción bien conocida de Fito Páez: ¿Quién dijo que todo está perdido? Yo vengo a ofrecer mi corazón..., cantada bellamente por Mercedes Sosa: «No todo está perdido», el Papa no pierde la esperanza:

Sin embargo, no todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar

⁵⁸ Cfr. LEONARDO BOFF, *O cuidado necessario*, Op. cit., 154-156.

⁵⁹ PAULO AGOSTINHO NOGUEIRA BAPTISTA, *Libertação e ecologia. A teologia teoantropocósmica de Leonardo Boff*, São Paulo 2011, 207.

por el bien y regenerarse más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan⁶⁰.

Según la encíclica nuestra tarea inicial es saber escuchar los gemidos de los pobres y de la tierra⁶¹. Desde los Ejercicios Espirituales, en la segunda y tercera semana, nos encontramos con las contradicciones del mundo y los dolores de la pasión, que solo se redimen desde la encarnación profunda y encuentran su respuesta y esperanza en el resucitado. Solamente el paso por el tamiz mesiánico de la nueva creación, inaugurada con la encarnación, vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, nos permite dar testimonio del resucitado afirmando que el mundo es gracia, don y amor⁶².

La experiencia del resucitado es la experiencia del amor de Dios que impregna todas las cosas y las demás personas. Con Patxi Alvarez sj, podemos afirmar que:

La esperanza es la consecuencia de confiar en la efectividad del dinamismo del amor que lo habita todo. Estamos invitados a colaborar con ese Dios creador de novedad, para generar escenarios inéditos de justicia y dignidad para todos y de respeto y cariño por la creación... Somos verdaderos cocreadores necesarios en la acción de Dios por la vida⁶³.

LA CONGREGACIÓN GENERAL XXXV

La CG XXXV de la Compañía de Jesús (D3 nn 12 y 18), introduce para nosotros los jesuitas la idea de reconciliación en su triple dimensión: reconciliación con Dios, con los demás y con la creación en el díptico Fe-Justicia. De esta manera, se incorpora la dimensión ecológica en el corazón de la misión de la Compañía de Jesús en el servicio a la fe y la promoción de la justicia. No es posible establecer una relación justa y reconciliada con Dios y con los demás seres humanos, sin una justa relación con la creación. La relación con la creación debe ser entendida, como consecuencia de nuestro compromiso con la fe y la justicia y por ello, necesitamos de una «conversión ecológica», un cambio de corazón, entendido como cambio interior, de acti-

⁶⁰ PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 205.

⁶¹ Cfr. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 49.

⁶² Cfr. AFONSO MURAD, SINVALDO SILVA TAVARES, *Op. cit.* p. 176.

⁶³ PATXI ÁLVAREZ DE LOS MOZOS, *Por la inclusión y la sostenibilidad: Pautas de espiritualidad ignaciana*, Bilbao 2015, 170 y 181.

tud, de rutina, de lenguaje, de hábitos, de comportamientos, de prácticas y de costumbres, entregando, como nos lo dice Ignacio, toda nuestra libertad, nuestra memoria, nuestro entendimiento y toda nuestra voluntad al Dios creador de todo y de todos⁶⁴.

Para terminar, quiero hacer un especial reconocimiento a nuestros hermanos campesinos y particularmente a los indígenas, de quienes me siento más cercano ahora desde la Amazonia y que el Papa nos los propone como los principales interlocutores⁶⁵, quienes siempre, han tenido una relación de respeto y de cuidado con la madre tierra. La encíclica, exalta las concepciones de los pueblos indígenas en su relación con la naturaleza y denuncia la expropiación de sus tierras, en función de proyectos de explotación y extracción con miras al lucro. Ellos han sido los verdaderos cuidadores de la tierra. Son ellos quienes nos dan hoy las grandes lecciones y nos llaman a la «conversión ecológica» y a renovar nuestra espiritualidad.



⁶⁴ Cfr. APOSTOLADO SOCIAL DE LA COMPAÑIA DE JESÚS – Roma: «Sanar un mundo herido», (CPAL No. 14), Lima, Perú.

⁶⁵ Cfr. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 146.

Algunos Ejercicios Ecologizados

*Gregory Kennedy S.J.**

Uengo hoy con una invitación, una invitación a jugar. Pues, si nos dejamos llevar al punto terminante de la metáfora con la que el mismo San Ignacio caracterizó su obra maestra espiritual, llegamos finalmente al juego, o al partido. Porque normalmente uno no hace ejercicio sólo para sudar, sino para entrenarse, con el fin de que sea más eficaz, ágil y potente en la cancha. Es decir, los ejercicios físicos como tales se suelen apuntar al deporte, al partido, al juego.

Así mismo sucede con los ejercicios espirituales. En últimas, el objetivo de los Ejercicios es disponernos para jugar la vida con más gracia y habilidad. En el partido espiritual, Dios y el ejercitante juegan, a veces fuertemente, con el resultado de que estos dos equipos mejoren su propia forma, estado y estrategia. Así, una buena y sana rivalidad puede hacer a todos más competentes. Eso también es servir y alabar a Dios, ya que cuando un equipo domina al otro demasiado, el más fuerte se aburre, mientras el débil se desespera. Para un buen partido ambos equipos deben dar todo de sí; lo que garantiza un resultado interesante.

* Jesuita canadiense. Filósofo y Teólogo de la Universidad de Toronto. Magister en Filosofía de la Universidad de Alberta. Doctor en Filosofía de la Universidad de Ottawa. En sus tiempos libres escribe poesía, camina, toca guitarra y cultiva hortalizas. Estudiante de la Maestría en Teología en la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Entonces la invitación mía es jugar con los mismos Ejercicios Espirituales, de manera que su latente potencialidad ecológica salga patentemente. Hay que ser creativo, un poco audaz, pero al mismo tiempo fiel a las reglas del juego, si no el entrenamiento no servirá en la cancha. Y si le preocupa a alguien que los sagrados Ejercicios, tan importantes en la historia de la espiritualidad, sean tomados como un juego, yo le diría sinceramente que, después de dos años en Colombia, he aprendido que aquí nada mueve al espíritu, ni genera más consolación o desolación como un partido en que juega nuestra selección. Acá jugar alcanza una transcendencia tremenda.

Así pues, a continuación, les presento ejemplos de tres ejercicios con que he jugado ecológicamente. Ojalá les animen continuar jugando con otros ejercicios. De esta manera, como equipo, eventualmente llegaremos a una versión de los Ejercicios Espirituales completamente conforme al cuidado de la casa común. Una versión que realmente nos servirá en la cancha donde jugamos nuestra vida cotidiana.

PRIMERA SEMANA

EXAMEN PARTICULAR Y COTIDIANA; CONTIENE TRES TIEMPOS Y EXAMINARSE DOS VECES

El **primer tiempo** es que a la mañana, nada más levantarse, debe uno proponer guardarse con diligencia del consumismo y de la cultura del descarte, del que se quiere corregir y enmendar.

El **segundo**, después de comer, pedir a Dios nuestro Señor lo que uno quiere, a saber, gracia para acordarse cuántas veces ha caído en el consumismo corrosivo: menospreciando la comida dada, comiéndola sin agradecimiento, atención, y gusto, dejando o botándola al final; comprando bobadas innecesarias, lujosas, o desechables; tirando objetos algo dañados en vez de repararlos; prefiriendo el producto barato al durable y bien hecho bajo condiciones justas; utilizando bolsas plásticas, y no evitando el embalaje excesivo, etc. A continuación, haga el primer examen pidiendo cuenta a su alma del consumismo, de lo cual se quiere corregir y enmendar, recorriendo de hora en hora o de tiempo en tiempo, comenzando desde la hora que se levantó hasta la hora y punto del examen presente: y haga en la primera línea de la g= tantos puntos cuantas veces ha consumido o desechado algo consciente

o inconscientemente; y después proponga de nuevo de enmendarse, hasta el segundo examen que haga.

El **tercer** tiempo, después de cenar se hará el segundo examen, asimismo de hora en hora, comenzando desde el primer examen hasta el segundo presente; y haga en la segunda línea de la misma g= tantos puntos cuantas veces ha desperdiciado comida, energía, o cualquier porción de la creación en el curso del día.

Síguense cuatro adiciones Para quitar más pronto el consumismo

1. La primera adición es: que, cada vez que uno cae en el consumismo o crea basura, forme con todos los dedos un círculo, que representa la redondez de la tierra, y póngalo en el pecho doliéndose por haber dañado, aunque sea un daño pequeño, nuestra casa común. Eso se puede hacer, aun delante de muchos, sin que se den cuenta de lo que hace.

2. La segunda: como la primera línea de la g= significa el primer examen, y la segunda línea el segundo examen, mire a la noche si hay enmienda de la primera línea a la segunda, es decir, si se compraron menos cosas inútiles y si se botaron menos cosas útiles en la tarde que en la mañana.

3. La tercera: comparar el segundo día con el primero, y mirar si de un día para otro se ha encogido la huella ecológica.

4. La cuarta adición: comparar una semana con otra, y mirar si uno está caminando hacia la conversión ecológica o en la dirección contraria.

Segundo examen, cuantas veces ha desperdiciado comida, energía, o cualquier porción de la creación en el curso del día

SEGUNDA SEMANA

EL SEGUNDO MODO PARA HACER SANA Y BUENA ELECCIÓN ECOLÓGICA CONTIENE CUATRO REGLAS

1. La primer regla es que aquel amor, que me mueve y me hace elegir tal cosa, descienda de arriba y encarne en la tierra, del amor de Dios, de forma que el que elige sienta primero en sí el cariño creativo hacia todas las criaturas, con lo que el Creador ha hecho todo lo existente.
2. La segunda: mirar a un niño que nunca veré o conoceré, ya que va a nacer en un siglo adelante, y deseando yo todo su bien, considerar todo lo que yo le debería hacer para que tenga un mundo limpio, vivo, y repleto de criaturas maravillosas, que comunican la genialidad generosa del Creador; y haciendo yo otro tanto, guardar la forma de proceder que este niño me pediría.
3. La tercera: como si estuviese en el artículo de la muerte, considerar la forma de proceder y la norma que entonces querría haber tenido, la cual garantizaría que dejaré la tierra en un mejor estado que lo tenía ella cuando yo nací; y rigiéndome por esa norma he de tomar mi determinación.
4. La cuarta: mirando y considerando cómo me hallaré el día de juicio, pensar cómo querría entonces haber embellecido la tierra, haberla hecho más justa y fértil, haberla amado así como Dios la ama, y de esta manera haber colaborado como co-creador en la creación constante que nunca cesa de ser creado; y la forma de proceder que entonces querría haber tenido, tomarla ahora para que entonces me halle con entera paz y gozo.

CUARTA SEMANA CONTEMPLACIÓN DE LA OCTAVA APARICIÓN¹

Oración. Pido gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones se ordenen al servicio y alabanza de su majestad.

Primer preámbulo. El primer preámbulo es la historia, que es aquí cómo después de que Cristo espiró en la cruz, y se nos dio todo para que continuáramos su encarnación cariñosa en el mundo, y cuidáramos lo que, por medio de su amor eterno, había creado, se apareció en cuerpo y alma a los discípulos, sufriendo en su presencia una nueva pasión.

Segundo preámbulo. El segundo preámbulo es la composición de lugar. Será aquí ver con la vista imaginativa el lago de Tiberiades, mucho disminuido por veranos fuertes, la tala de los bosques del entorno, la irrigación de extensos campos de monocultivos, y actividades industriales. Además, se percibe potentemente el olor de las aguas residuales derramadas sin tratamiento adecuado por los municipios en la cuenca. Las orillas abundan en basura.

Tercer preámbulo. El tercero es pedir la gracia que quiero. Será aquí pedir gracia para alegrarme y gozarme intensamente de tanta gloria de Cristo resucitado y medir cuánto estoy participando realmente en su resurrección.

Primer punto. Según dice la revista prestigiosa Science, en el 2050 los mares del mundo contendrán más plástico que peces.

Segundo punto. Jesús se aparece a siete de sus discípulos que estaban pescando, en toda la noche no habían pescado nada, ya que la sobrepesca había dejado no más que sardinas, y echando la red por su mandato «no podían sacarla por la muchedumbre de plásticos».

Tercero punto. Debido a este desastre San Juan se desesperó, y pregunta a San Pedro, «¿Dónde estará el Señor en medio de todo esto?». San Pedro se echó al mar y salió, con la piel irritada por una enfermedad derma-

¹ Cfr. Jn 21, 1-17.

tológica, donde estaba Cristo. Un Jesús que lloraba al lado de un fuego tóxico y a quien los demás discípulos arrastraron sus redes repletas de porquería. Este Jesús le encomendó el mundo abusado, lacerado y violado a San Pedro; luego de haberlo examinado tres veces respecto a su caridad. Le suplicó a través de lágrimas ardientes: «Cuida mi casa».

Cuarto punto. El cuarto: considerar cómo la Divinidad, que parecía esconderse en la Pasión, padece aún más ahora después de la santísima Resurrección al ver la negligencia de los seres humanos a participar en la redención de la creación, y, por tanto, cómo dicha redención se retrasa.

Quinto punto. El quinto: mirar cómo los discípulos trataban de consolar a Cristo, devastado por la destrucción del mundo, que tanto amaba y por el cual murió para salvarlo, pero que ahora al parecer, prefiere el suicidio a la salvación.

Coloquio. Acabar con un coloquio en que tanto la divinidad como la humanidad lamentan, sumamente conmovidos, la violencia terrestre, o sea la violencia contra la tierra, y vuelven a comprometerse a su reconciliación. Terminar con un Padrenuestro.



Mi travesía personal por la Ignacianidad y el cuidado de la Casa Común

*Sandra Méndez Fajardo**

Mi experiencia con la filosofía de vida Ignaciana suma poco más de 20 años, más de la mitad de mi vida. Primero como estudiante de pregrado del programa de Ingeniería Civil en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, a mediados de los años 90. Luego como docente de tiempo completo durante los últimos 15 años. En realidad cuando me han preguntado acerca de mi trabajo espiritual, he contestado que el impacto de la Ignacianidad –si se me permite así llamarla– en mi vida ha sido durante los últimos 10 años no más, exactamente a partir de mis primeros Ejercicio Espirituales Ignacianos (EEI) de tres días en el 2006. Sin embargo, lo que reflexiono gracias al espacio al que he sido invitada en este simposio, es que a partir de esa primera experiencia concreta he podido evidenciar con más claridad lo que desde el inicio de mis 20 años de relación con la formación impartida por la Compañía de Jesús, recibí. Lo que logré desde el 2006 fue la construcción de las herramientas que me permiten practicar abiertamente la ignacianidad en mi qué hacer como docente e investigadora, y evaluar los resultados para decidir nuevos cambios. Por supuesto, ha sido mi vida personal y existencial, la que se ha permeado holísticamente con tanta sabiduría, la que se ha inspirado con ese magis y con ese llamado continuo a la reflexión, a la acción

* Ingeniera Civil de la Pontificia Universidad Javeriana, Magíster en Ingeniería Civil con énfasis Ambiental de la Universidad de los Andes y Estudiante del Doctorado en Ingeniería de la Pontificia Universidad Javeriana. Directora del Proyecto de investigación Estudio de caso Exploratorio de la Gestión de residuos sólidos en el Campus de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá.

y a la compasión, especialmente con los menos favorecidos. A continuación, inspirada en los EEI haré un breve recorrido (si es que breve se puede hacer) por la problemática ambiental actual a la que con tanta asertividad y amor nos invita nuestro querido Papa Francisco en su carta encíclica *Laudato Si'*.

PRIMER MOMENTO: ¿QUÉ OBSERVAMOS?

No hace falta ser un lector asiduo de la prensa para notar lo que, a través de cualquier medio y de la experiencia propia, llega con respecto al estado lamentable de nuestro planeta, nuestra Casa Común¹. Explotación irresponsable e insostenible de recursos naturales, consumismo irracional, contaminación atmosférica, polución de fuentes de aguas superficiales y subterráneas, deterioro de suelos, exterminación

*Soy más importante
y mi enriquecimiento
es más urgente que
el bienestar de otros*

de especies, muerte de ecosistemas, personas falleciendo por enfermedades causadas por contaminación. Es esto un indicador de nuestros pecados como sociedad. Más muestras para verificarlos: Carros contaminando con negras emisiones y ruido, conductores incontrolados atacando, compitiendo; empujones

y situaciones inhumanas para entrar o salir de los sistemas de transporte público; vecinos bullosos cualquier día de la semana, con música que hace vibrar las paredes y las ventanas; basura en las calles, en los parques, en las quebradas; corrupción que al valorar más el «soy más importante y mi enriquecimiento es más urgente que el bienestar de otros», hace que infraestructura de agua potable y saneamiento básico no lleguen a las comunidades que las necesitan; industriales poco responsables que piensan (pues con sus acciones lo manifiestan) «yo contaminao con mis vertimientos pues me cuesta mucho tratar el agua», o «construyo mi hotel en la selva, contaminando y talando árboles, sin importarme los impactos pues es más importante mi propio beneficio», o constructores de infraestructura manifestando con sus obras un «ahorro en materiales pues me importa más mi beneficio que la vida de quienes la habitarán; incluso, prominentes académicos que parecen razonar con un 'lo que me importa es publicar para ganar puntos y dinero extra, no impactar realmente a la sociedad con soluciones sostenibles; comerciantes que distribuyen productos de contrabando pues lo importante para

¹ Cfr. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si', sobre el cuidado de la Casa Común* 17.

ellos es ganar lo que más puedan sin importar los impactos ambientales y el engañar al consumidor; industriales que declaran cualquier acción ineficiente, descontextualizada y, muchas veces, innecesaria, como proyecto de 'responsabilidad social empresarial', pues lo que realmente les motiva es la exención de impuestos, y no el máximo impacto positivo que puedan brindar a las comunidades que afectan con sus negocios.

Es hora de cambiar, es momento de pedir más las bendiciones del «gustar y sentir en el corazón de la misericordia de Dios». De decidir actuar con un rumbo diferente, de aceptar el llamado a la *conversión ecológica*². Los efectos de nuestras acciones sin amor nos afectan a todos, pero para comenzar a reparar, es necesaria la evaluación, reflexión y acción individuales.

SEGUNDO MOMENTO: JESÚS NOS INVITA A PARTICIPAR EN LA MISIÓN RESTAURADORA

Jesús nos invita entonces a participar en la reconstrucción del Proyecto de Dios. Así, una vez reconozco las acciones no amorosas de mi civilización, las mías propias, y me siento acogida en su seno de misericordia, me siento agradecida por su inconmensurable amor, me dispongo a servir, a cambiar y a inducir transformaciones en mis contextos más próximos. Decido vivir la oportunidad que la piedad del Creador, con otros, mis hermanos, mi familia. En mi *sentir y gustar internamente* reconozco que me duele nuestra Casa Común, por ello me comprometo. Entonces, ¿cómo restauro los daños siguiendo a Jesús? ¿Qué haría el mismo Señor si nos visitara en esta era de caos y confusión?

Así como Jesús le dice a Nicodemo, «*te aseguro que el que no nace de nuevo no puede ver el Reino de Dios*»³, si le seguimos, es el volver a nacer en la consciencia de la importancia de cuidar nuestro planeta lo que nos llevará a la reparación: ¿en qué hábitos entonces naceré de nuevo?

² PAPA FRANCISCO, Op. cit., 5.

³ Jn 3, 3.

TERCER MOMENTO: INSPIRACIÓN EN LA PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR

Si luego de reconocer las acciones no amorosas, escuchar su llamado y decidirme a cambiar, el momento Ignaciano siguiente es contemplar la Pasión y Muerte de Jesús, podría proponer ahora la pregunta de ¿qué quiere Jesús que yo cambie? ¿Qué debe morir en mí o que debo abandonar para aportar en la creación de una nueva era de amor y cuidado de nuestra Casa Común? Enunciaré a continuación lo que identifiqué como llamado en el seguimiento a Jesús: La principal actitud que debe desaparecer, en mi opinión la causa estructural de todo el caos moderno, el egoísmo del ser humano, resumido en la sentencia consciente o inconsciente de «que todo sea como yo quiero y no me interesa pensar en el otro». Esta es la raíz de otros comportamientos por dejar en el olvido, como el consumo irracional análogo a la vida líquida⁴, la superficialidad de los estilos de vida y la *rapidación* de la vida⁵. De igual forma, la cultura del descarte tan perfectamente descrita por Francisco en la encíclica, en la que no sólo acostumbramos a descartar alimentos y cosas materiales, sino también personas porque no piensan como nosotros, porque no se comportan como esperamos, como nuestra propia plantilla mental lo determina, origen también de la violencia que aqueja actualmente al planeta. Sabemos también que la mirada cortoplacista que acompaña la poca esperanza de vida, la escasez de alegría genuina, son resultado de los vacíos espirituales y la desconexión con la naturaleza. En la encíclica se nos describe con tal precisión: «*mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir*»⁶. Hemos buscado «*blancos sustitutos hacia los que dirigir nuestro excedente de temores existenciales*»⁷; es momento de decidir labrar un camino espiritual que nos libere en el amor de Dios reflejado en el cuidado de nosotros mismos, de los demás y del planeta.

⁴ Que propone el sociólogo Bauman Z., *Tiempos líquidos. Vivir una época de incertidumbre*, México 2013.

⁵ Papa Francisco, Op. cit., 18.

⁶ *Ibid.*, 204.

⁷ BAUMAN Z., Op. cit.

CUARTO MOMENTO: LA RESURRECCIÓN, LA MIRADA ESPERANZADORA DE LA ACCIÓN REPARADORA

Gracias a la contemplación de las maravillas entregadas por Dios, le agradezco por todos los obsequios que la tierra nos sigue ofreciendo a pesar del desamor que ha sentido de esta civilización dormida. Una reflexión profunda desde el misterio de la Resurrección del Señor y la mía propia del pecado (último momento de los EEI), entregaría las soluciones; y es el *Laudato Si'* el instrumento mediante la cual Dios nos inspira a actuar desde la *conversión ecológica* urgente. Cuando evidenciamos el complejo de causas estructurales de la situación actual planetaria, es factible que las primeras mociones se identifiquen con desesperanza, frustración y derrota. Sin embargo, comprender el concepto de *ecología integral* unida a la esperanza de poder actuar hoy para comenzar a cambiar el rumbo de la sociedad y de la *Pacha Mama* de nuestros sabios aborígenes, es el tiquete del arca de la transformación de los seres humanos. Si bien es cierto la problemática nos desborda, también es un hecho que cada uno tiene en sus manos transformar y sumar.

El nuevo paradigma del cuidado de nuestra Casa Común nos demanda entonces nuevas y mejores prácticas en nuestra cotidianidad. Aplicado a nuevos estilos de vida, por ejemplo, nos llevará a un consumo más sostenible en el que decidamos con responsabilidad qué comprar, reusar, generar menos residuos y decidir asertivamente qué hacer con los que inevitablemente originados. Estilos de vida que impliquen uso más racional de agua y energía, aprovechamiento de aguas lluvias, implementación de huertas caseras y alimentación más saludable, mayor actividad física y menos uso obsesivo de tecnologías. Unido a esto último, un llamado urgente también se siente hacia el ser más comunitarios, más sociales. Sabemos que los lazos que las relaciones humanas generan son clave de felicidad para cada individuo, y esto se ha visto ya hondamente afectado por los desarrollos tecnológicos, la virtualidad.

¿Deberíamos entonces luchar contra estos desarrollos y dejar de usar la conectividad y los equipos electrónicos? ¿Acaso deberían las familias prohibir su uso a los niños y jóvenes? O, ¿es la solución el fortalecer la educación en los hogares hacia su uso medido? En mi opinión personal, imprimir esfuerzo en la instalación del nuevo paradigma implica mimetizarse en el paradigma que muere, mientras se desvanece, sembrando desde adentro los cambios

necesarios. En la actualidad se habla mucho de volver a nuestras raíces, es de hecho parte de la invitación de nuestro Papa Francisco y parte del claro clamor de la Tierra, pero esto no significa literal o necesariamente vivir todos en los campos fuera del desarrollo tecnológico, o aislarnos del desarrollo económico. El reto es cómo logramos que, desde la desolación espiritual de los modelos vigentes, iniciemos poco a poco el fuego de la transformación trascendental planetaria.

NOTA FINAL

Mi experiencia académica particular se relaciona con temas ambientales dentro de la ingeniería civil, tal vez por ello me siento tan cercana a la propuesta de este panel. Sin embargo, más allá de las problemáticas y soluciones ambientales, el cambiar mi cosmovisión integrando allí el que todos estamos conectados, somos hermanos, somos uno, todos responsables de encontrar y construir ese paraíso, ese Reino de Dios dentro de nosotros mismos y así, en nuestros contextos; el hábito de observarme y reflexionarme contantemente con mi pausa ignaciana, de orar, de meditar, de ver críticamente lo que sucede y buscar siempre servir, actuar e inspirar. Todo ello ha sido un resultado de abrirme a que la mirada Ignaciana del mundo me permee y me inspire. Mucho aún por hacer, lo importante es decidirlo ya.



Del cuidado de la casa propia al cuidado de la Casa Común

*Flavio Jácome Liévano**

Constituye un reto inmenso tratar de dar una mirada a la crisis ecológica actual desde la vivencia personal de los ejercicios espirituales de San Ignacio, teniendo como marco inspirador la encíclica *Laudato Si'* que el Papa Francisco nos ha dejado no solo como una muestra de su inmensa preocupación por el futuro de la humanidad, sino también como un referente que nos debe interpelar permanentemente sobre el papel que nos corresponde asumir en las actuales circunstancias.

Propongo enfocar esta reflexión alrededor de tres ideas. La primera de ellas tiene que ver con la profunda conexión que se puede percibir entre los ejercicios espirituales de san Ignacio y las ideas desarrolladas en la encíclica *Laudato Si'*. La segunda se centra en identificar a la luz de los ejercicios espirituales elementos que desde mi experiencia como profesor e investigador, considero que podrían complementar la mirada crítica que la encíclica hace sobre las formas de relacionamiento entre los seres humanos, que han ido surgiendo al amparo del sistema económico vigente. La tercera hace referencia a algunas acciones que desde la disciplina económica podrían contribuir a la propuesta de una ecología integral, que es la idea nuclear de la encíclica.

* Doctor en Economía, Universidad del País Vasco Bilbao (España) con Maestría en Ciencias Económicas y Administrativas de la Pontificia Universidad Javeriana. Ingeniero Electrónico de la Universidad de los Andes, Bogotá. Actualmente, Director de Postgrados en Economía, de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Pontificia Universidad Javeriana.

LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES Y LAUDATO SI'

Personalmente creo que la experiencia de los ejercicios espirituales generalmente surge de la motivación inicial de hacer un alto en el camino y tener la oportunidad de reflexionar sobre aspectos fundamentales de nuestra vida, que frecuentemente se mimetizan y se diluyen fácilmente en los afanes propios de la cotidianidad. La posibilidad de tener un encuentro sincero con nosotros mismos y preguntarnos por el sentido de nuestra existencia; cuestionarnos sobre el papel que nos corresponde asumir en el contexto de la creación y evaluar objetivamente si nuestras acciones han sido consecuentes con ello; enfrentar la posibilidad de ordenar dichas acciones desde una óptica de trascendencia a la luz de la vida de Jesús. Todos estos son aspectos que frecuentemente evadimos para no entrar en conflicto con nuestra actual forma de pensar, de vivir y de actuar.

Aunque los aspectos mencionados anteriormente los podríamos abordar en otros ámbitos igualmente propicios, la importancia de los ejercicios de San Ignacio radica en que nos proporcionan un modo organizado de proceder para hacer una reflexión crítica sobre tales aspectos y a partir de esa reflexión fortalecer nuestras convicciones y nuestras creencias y organizar las acciones de nuestra vida de manera consistente. En el texto de los ejercicios espirituales publicado por la Vicerrectoría del Medio Universitario¹, San Ignacio propone dividir la experiencia en cuatro partes: «La primera, que es la consideración y contemplación de los pecados; la segunda, es la vida de Cristo nuestro Señor hasta el día de ramos inclusive; la tercera, la pasión de Cristo nuestro Señor; la cuarta, la resurrección y ascensión».

Por su formación Jesuita, es razonable pensar que la propuesta de una ecología integral plasmada en la encíclica y la sólida argumentación que la respalda, son el resultado de una permanente reflexión guiada e inspirada en los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola. El orden en que Francisco plantea y desarrolla los temas de la encíclica, guardan la misma consistencia lógica de reflexión propuesta en el texto de los ejercicios. En el texto de *Laudato Si'* observamos que el capítulo 1 (Lo que le está pasando a nuestra casa) y el capítulo 3 (Raíz humana de la crisis ecológica) se pueden interpretar como la

¹ Cfr. VICERRECTORÍA DEL MEDIO UNIVERSITARIO, PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, *Ejercicios Espirituales*, (Colección Clásicos Ignacianos 2), Bogotá 2014.

«consideración y contemplación de los pecados», es decir, el reconocimiento consciente de las acciones que han propiciado el actual estado de degradación de las relaciones del hombre con su entorno. El capítulo 2 (El evangelio de la creación) y el capítulo 4 (Una ecología integral) se pueden asimilar a la segunda etapa, en la que la vida de Cristo nos ilumina para entender la ecología integral desde una óptica trascendente. El capítulo 5 (Algunas líneas de orientación y acción) y el capítulo 6 (Educación y Espiritualidad Ecológica) están desarrollados en el marco de las etapas tres y cuatro, ya que nos invitan a asumir compromisos ante la actual situación de degradación ecológica y a asumir acciones concretas en estos momentos de crisis.

Tanto la propuesta de los ejercicios espirituales como el texto de la encíclica, tienen como fundamento la opción por la trascendencia y la búsqueda del amor por la humanidad, y desde esta perspectiva, la identificación del lugar que le corresponde al hombre en el marco de la creación. En ambos casos, desde su contexto histórico particular, se hace una crítica profunda al antropocentrismo que privilegia la búsqueda del bien individual, en contraposición a la búsqueda del bien común.

Por otra parte, los ejercicios espirituales y la encíclica comparten una característica que a mi modo de ver adquiere gran relevancia: haber sido escritos con la intención expresa de ponerlos a disposición de todas las personas, de todos los tipos de público posibles, sin importar sus creencias, su orientación política o religiosa, su nivel de educación. En particular, la encíclica logró imponer en la agenda mundial un tema que nos afecta a todos, utilizando un lenguaje sencillo que ha empezado a llamar la atención de una gran cantidad de personas sobre el problema de la degradación del entorno y ha generado una dinámica diferente en relación con las encíclicas papales que la han antecedido, que preferentemente eran motivo de estudio en círculos intelectuales laicos o de carácter religioso. Prueba de ello es que el texto de la encíclica *Laudato Si'* ha sido objeto de análisis y discusión creciente en foros de índole académica y no académica y en medios de comunicación hablados y escritos, con la participación de estudiantes, profesionales y expertos provenientes de muy diversas disciplinas.

En la época en que participé en la experiencia de los ejercicios espirituales, el tema ambiental se circunscribía únicamente al contexto de la sobreexplotación de los recursos naturales y al calentamiento global. La

publicación de la encíclica *Laudato Si'*, que hace referencia a la ecología integral, abarca otras dimensiones anteriormente no consideradas, tales como la dimensión humana y la dimensión social.

Esta re-significación de la ecología, que propone una mirada multidisciplinar a la manera como el hombre se relaciona con el entorno es, sin temor a equivocarme, el fruto de largas y profundas reflexiones apoyadas en el modo de proceder y los objetivos propuestos en los ejercicios espirituales de San Ignacio.

LOS EJERCICIOS IGNACIANOS Y LA PROBLEMÁTICA ECOLÓGICA ACTUAL

En este apartado propongo dar una mirada a la crisis ecológica actual a la luz de los ejercicios espirituales, teniendo como marco de referencia la primera etapa en la cual San Ignacio nos invita a reconocer los propios pecados. En este contexto, quiero hacer referencia a algunas características del sistema económico vigente, que incentivan mecanismos de relacionamiento entre los seres humanos que privilegian la búsqueda del bien individual, y que a mi modo de ver imposibilitan el compromiso con una ecología integral.

- **La cooperación en la economía de mercado:** Las acciones de cooperación que se observan generalmente en el contexto del sistema económico actual, se derivan generalmente de acuerdos motivados por el logro del objetivo final de maximización de los beneficios individuales. Tal es el caso cada vez más frecuente de los llamados «acuerdos de colusión» o «carteles», que consisten en acuerdos de cooperación en los que las empresas actúan como un monopolio temporal para aumentar los precios de forma ficticia, y lograr así un aumento del beneficio de cada una de las empresas involucradas.
- **El reconocimiento social en la economía de mercado:** El motor del «reconocimiento social» está basado en la acumulación de riqueza o de poder, o en la capacidad para consumir. Los referentes a seguir no son generalmente personas que se destacan por la solidez de sus valores y principios éticos, por su sabiduría y aportes en temas relevantes, o por su ejemplo de vida. El actual estilo de vida consumista y cortoplacista ha generado una pérdida de lo trascendente y ha propi-

ciado la adopción de falsos paradigmas que se replican de generación en generación.

- **La concentración del ingreso:** La desigualdad en la distribución del ingreso genera disparidad en las oportunidades que tienen las personas en términos de acceso a una educación de calidad, a servicios de salud y a posibilidades de empleo digno, entre otras. Estos desbalances generan grandes núcleos de pobreza y son un caldo de cultivo para la corrupción pública y privada, la violencia y la ilegalidad, como sucede en varios países subdesarrollados o en vías de desarrollo. Por ejemplo, Colombia ocupa uno de los peores lugares en el mundo en términos de la distribución del ingreso y uno de los últimos lugares en las pruebas de conocimientos Pisa, que miden el rendimiento de los estudiantes que están cerca de terminar su formación secundaria.

- **La tecnología, la soledad y la generación de afecto:** Los grandes avances tecnológicos han permitido a las personas el acceso a información y a sistemas de comunicación que antes eran inalcanzables. Sin embargo, la posibilidad de conseguir información o de contactar virtualmente a alguien de manera casi inmediata, hace cada vez más innecesaria la presencia física de las personas. Esto ha generado la pérdida de espacios que son vitales para intercambiar ideas y experiencias y para cultivar el afecto. Paradójicamente, las ventajas de la tecnología han propiciado una creciente sensación de soledad, ya que la generación y la permanencia del afecto requieren de la presencia física y del contacto personal. Este sentimiento de soledad propicia a su vez una creciente pérdida de sentido.

- **La economía de la manipulación²:** Una de las imperfecciones más notorias de la economía de mercado es lo que se conoce como «Información asimétrica», que consiste en que los productores tienen mejor información que los consumidores, sobre las verdaderas características de calidad y sobre los atributos de los productos que ofrecen en el mercado. Muchas empresas aprovechan este punto débil de los consumidores para ejercer manipulación sobre ellos mediante

² El título es extraído del texto de GEORGE AKERLOF Y ROBERT SHILLER, *La economía de la manipulación. Cómo caemos como incautos en las trampas del mercado*, Barcelona, España 2016. En este libro se ilustra ampliamente cómo las personas caen en las trampas del mercado.

la implementación de diversas estrategias de mercadeo y publicidad. Estas estrategias crean en el consumidor la necesidad de tener algo que en muchos casos no necesita. La economía de mercado promueve un sistema de intercambio que no permite al consumidor hacer una diferenciación entre el verdadero «valor» (la utilidad real que le genera tener ese producto) y el «precio» de un producto.

➤ **Los indicadores socio-económicos y las decisiones de política:** Periódicamente las entidades encargadas del análisis estadístico de las variables económicas y sociales, emiten informes que contienen una serie de indicadores de desempeño que sirven de apoyo para la toma de decisiones en los ámbitos público y privado. Tales indicadores hacen referencia por ejemplo al crecimiento económico, al nivel de desempleo, a la inflación, al nivel de pobreza, a la calidad de vida, entre otros. Las metodologías utilizadas para la medición de algunas de estas variables generalmente desconocen las tragedias subyacentes a las poblaciones objeto de la medición. Tal es el caso del crecimiento económico, que no considera en su medición la distribución del ingreso; o el desempleo, que no incluye el total de la población que no tiene acceso al mercado laboral; o la pobreza, que se basa en un umbral fijado de forma arbitraria y muchas veces amañada.

En general, los aspectos comentados anteriormente son manifestaciones de la deshumanización de las decisiones de política económica y social. Por otra parte, la globalización de las economías no ha ido a la par con la globalización de los valores, de la ética y del respeto a la dignidad humana.

ALGUNAS ACCIONES PARA CONTRIBUIR A UN CAMBIO EN EL ESTILO DE VIDA

En el actual estado de cosas pareciera casi imposible cambiar el estilo de vida imperante. Sin embargo, considero que hay acciones que se pueden emprender para transformar el statu quo y encaminar a la sociedad hacia el compromiso con una ecología integral.

La instrumentalización del ser humano, a quien se le asigna en los modelos económicos el papel de insumo para producir bienes y servicios o el papel de un consumidor que reacciona a los precios de mercado, así como el

concepto de eficiencia económica que atiende al objetivo de maximización de las ganancias individuales, son un reflejo del alto grado de deshumanización del análisis económico y de la desnaturalización de la economía como ciencia social. Gran parte de la teoría estándar en economía y en áreas relacionadas, se basa en el análisis de lo que se conoce como el «agente representativo», que desconoce la diversidad y heterogeneidad de las personas, así como su contexto cultural e histórico, sus creencias, sus gustos, y las diferentes maneras como toman sus decisiones. Por esta razón, el logro de un nuevo estilo de vida que propone la encíclica, debe ir acompañado de una reformulación del modo de investigar y de hacer teoría de la ciencia económica. El gran reto consiste en poner al ser humano como objeto de las decisiones y no subordinarlo poniéndolo al servicio de la eficiencia del mercado. Intelectuales y académicos como Amartya Sen, Esther Duflo y Abhijit Banerjee, Martha Nussbaum y Muhammad Yunus, entre otros, han hecho contribuciones importantes para tratar de humanizar la economía. Sen es considerado como un humanista que ha hecho aportes importantes a la teoría del desarrollo, y dio una dimensión ética a los indicadores económicos y sociales. En una línea similar, Nussbaum propone como mecanismo para el desarrollo humano la «creación de capacidades», que parte de la pregunta³ «¿Qué son realmente capaces de hacer y de ser las personas? ¿Y Qué oportunidades tienen verdaderamente a su disposición para hacer o ser lo que puedan?». Yunus, Duflo y Banerjee exploran desde diferentes propuestas en las que involucran poblaciones marginadas, las posibilidades de superación de la pobreza. Yunus, llamado el banquero de los pobres, implementó en la india un sistema de microcréditos para incentivar el espíritu emprendedor de personas en estado de extrema pobreza. Duflo y Banerjee utilizan la experimentación de campo para entender las causas de la pobreza y ponen en entredicho la efectividad de las ayudas internacionales y de las políticas tradicionales para combatirla.

Los problemas de la sociedad no pueden ser abordados únicamente desde la óptica de la economía. La solución de tales problemas debe involucrar aspectos relacionados con la cultura, las creencias, la espiritualidad, la ética, los procesos de toma de decisiones y los derechos humanos, entre otros. Es

³ Esta es la pregunta central del libro «Crear Capacidades», en el que se propone una vía alternativa para el desarrollo basada en la generación de oportunidades para que las personas sean y hagan lo que pueden ser y hacer. En este marco, se deben tomar decisiones de política económica y social que rescaten la dignidad humana. Cfr. MARTHA C. NUSSBAUM, *Crear Capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*, Barcelona, España 2012.

necesario entonces que la economía como ciencia social entre en diálogo con disciplinas tales como la sicología, la sociología, el derecho, la teología, las ciencias políticas y la ecología, con el fin de proponer soluciones integrales desde una visión multidisciplinar.

El compromiso con el cuidado de la casa común conlleva un cambio de cultura. Implica pasar de la actual cultura del «favor» a una cultura del «servicio». En este contexto, es una obligación de nuestra sociedad lograr la recuperación de lo público y de lo privado como verdaderos escenarios de servicio a los demás.

Para ello es necesario entender el ejercicio de la profesión, cualquiera que sea ella, como un «bien social» y no únicamente como un medio para vivir dignamente, que también es válido. Necesitamos formar profesionales conscientes de que son parte del engranaje de una sociedad y que sus acciones afectan no solo el propio bienestar sino también el bienestar de los demás.

Desde los años 90 se ha ido haciendo más visible el tema de la Responsabilidad Social, que se ha abordado como si fuera simplemente un aspecto más que debe ser considerado por las empresas en los procesos de producción de bienes y servicios y por las sociedades en sus procesos de toma de decisiones. A mi modo de ver, la Responsabilidad Social es uno de los fundamentos de las relaciones entre los seres humanos y es una condición necesaria para el cuidado de la casa común. La encíclica misma es una propuesta integral de Responsabilidad Social, motivada por el amor a la creación, e iluminada por la vida de Jesús. En muchos ámbitos la responsabilidad social se ha concebido más como una moda o como una acción de reputación y posicionamiento, motivada por un falso «amor estratégico» por la sociedad, que muchas empresas disfrazan invirtiendo grandes recursos en obras sociales, porque eso les permite acceder a enormes beneficios tributarios. La responsabilidad social genuina de las empresas debería consistir en ofrecer empleo digno a los trabajadores, pagar los impuestos, evaluar todos los impactos positivos y negativos sobre el medio ambiente asociados a los procesos de producción, introducir estos efectos en sus estructuras de costos y poner un límite a sus beneficios que atienda a la sostenibilidad de los ecosistemas. Para esto se requiere tener un

La Responsabilidad Social es uno de los fundamentos de las relaciones entre los seres humanos y es una condición necesaria para el cuidado de la Casa Común

sistema institucional sólido, implementar mecanismos de regulación y vigilancia efectivos y establecer mecanismos de penalización creíbles.

Tanto los ejercicios espirituales de San Ignacio como la encíclica, nos invitan a trabajar para construir un nuevo estilo de vida; es una invitación a no replicar el statu quo. En esta propuesta de transitar hacia un nuevo estilo de vida juega un papel fundamental la educación y en este contexto la universidad Javeriana está llamada a asumir una gran responsabilidad. Por ello,

*Para lograr amor
por la creación y por
el ser humano, es
necesario alcanzar
primero el amor por
uno mismo*

debemos preguntarnos permanentemente si estamos formando profesionales que respondan al propósito de una ecología integral, expresada también de forma clara en el texto de su Misión⁴.

Para hacer una contribución efectiva al logro de un nuevo estilo de vida, considero fundamental que la sociedad dedique todos los esfuerzos y recursos al fortalecimiento del sistema educativo y al fortalecimiento de la familia como núcleo de cohesión social. Estos son a mi modo de ver los dos escenarios por excelencia para la formación ciudadana, la fundamentación y consolidación del comportamiento ético, la adopción de valores socialmente deseables y el ejercicio de la solidaridad y del respeto a la dignidad humana.

Como comentario final, el título que he puesto a esta presentación «Del cuidado de la casa propia al cuidado de la casa común», tiene la intención de resaltar la idea central que nos aportan los ejercicios espirituales Ignacianos si queremos lograr amor por la creación y como consecuencia, asumir responsablemente el compromiso con una ecología integral: Para lograr amor por la creación y por el ser humano, es necesario alcanzar primero el amor por uno mismo; es decir, cuidar y cultivar el propio cuerpo, la mente y el espíritu, que son los cimientos de la casa propia, para poder irradiar ese cuidado y ese amor a todos los seres y elementos con quienes interactuamos en nuestro entorno.

⁴ La Misión de la universidad expresa como propósito: «la formación integral de personas que sobresalgan por su alta calidad humana, ética, académica, profesional y por su responsabilidad social; y, la creación y el desarrollo de conocimiento y de cultura en una perspectiva crítica e innovadora, para el logro de una sociedad justa, sostenible, incluyente, democrática, solidaria y respetuosa de la dignidad humana».

*El modo de aproximarme a las
víctimas de los daños ambientales a
partir de la experiencia de los
Ejercicios Espirituales*

*Maximiliano Koch, S.J.**

Los Ejercicios Espirituales llegaron tarde en mi formación. Cuando los hice, ya había finalizado mis estudios jurídicos acerca de la responsabilidad empresarial y estatal por los daños ambientales ocasionados en tiempos de paz y de conflicto armado. Me ha preocupado la situación de las personas que, diariamente, sufren los impactos de los daños ambientales ocasionados por acciones humanas irresponsables y ello ha sido el foco de mi investigación.

Creo que este deseo de ocuparme por cuestiones ambientales ha tenido un doble origen:

1. Mientras era laico, en Argentina, me conmovía la pobreza de nuestra población. Hay una fuerte desigualdad social en la región en la que nací y crecí. Compartiendo el fenómeno latinoamericano, miles de personas han migrado del campo a la ciudad en las últimas décadas en busca de mejores condiciones laborales. La gran mayoría se ha asentado en lugares que no cuentan con servicios educativos o sanitarios adecuados. Desde que era adolescente, trabajé en estos «barrios» como voluntario, especialmente en uno localizado en un basural. Su población sufría de enfermedades respiratorias y dermatológicas y

* Doctor en Derecho con un trabajo sobre Responsabilidad Internacional por daños al medio ambiente. Universidad Pontificia de Comillas – ICADE, Madrid, España. Diplomado en estudios avanzados. Abogado. Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. Estudiante de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

gran parte atribuía sus tumores a las condiciones ambientales, aún cuando no había estudios que pudieran demostrarlo;

2. Por otra parte, siempre sentí un especial interés por las situaciones de violencia armada. No creo que esto sea casual: mi infancia y adolescencia estuvieron enmarcados por la lucha entre la guerrilla y las Fuerzas Armadas del Estado. Cuando finalizó este episodio, se desató «la guerra de las Malvinas», por la cual Argentina sufrió una dura derrota por parte del Ejército del Reino Unido hiriendo el orgullo nacional. Y, entre otros acontecimientos internacionales, recuerdo que me impactó especialmente «la guerra del Golfo», en la cual Irak escogió como estrategia militar verter petróleo al mar e incendiar sus pozos petroleros para dificultar las operaciones de los aliados.

Por todo esto, he «gastado» largos años de mi vida en estudiar la responsabilidad de las empresas y de los Estados por los daños ambientales ocasionados en tiempo de paz y de conflicto armado. Sin embargo, debo confesar que mi preocupación siempre se ha dirigido a brindar soluciones a las víctimas de tales daños, no pretendiendo proporcionar una seguridad ambiental en sí misma.

Con todo esto pretendo señalar que el origen de mi sensibilidad y preocupación ambiental no ha estado vinculado con los Ejercicios Espirituales. Ha sido la vida y los sufrimientos que conlleva, el punto de partida de una opción por el medio ambiente. He buscado, a través de mis estudios de derecho, encontrar soluciones para la población civil que, en tiempos de paz y de conflicto armado, sufre las consecuencias de daños ambientales y no cuenta con medios suficientes para hacer frente a la problemática ambiental.

Sin embargo, considero que los Ejercicios sí han tenido un lugar significativo en mis búsquedas: por un lado, me ayudó a comprender que en todas mis decisiones no estuve solo, sino que fui acompañado por el Señor. En los momentos en que elegimos una carrera o un estado de vida, normalmente sentimos que estamos solos frente al mundo y todos los miedos posibles nos invaden y obstaculizan nuestra mirada. Experimentar que en esos momentos Dios estuvo a mi lado fue significativo en mi vida, a modo de confirmación de opciones profundas.

Al mismo tiempo, creo que los Ejercicios me ofrecieron luces acerca del modo en que quiero abordar la cuestión ambiental. En los siguientes párrafos, he de enunciar algunos puntos de los Ejercicios Espirituales que me han ayudado a mirar de un modo nuevo, liberador y cercano.

ABAJARSE [EE 102]

Para comenzar a transitar la Segunda Semana de los Ejercicios en la que nos detenemos en la vida pública de Jesús de Nazaret, san Ignacio nos propone una preciosa contemplación:

Cómo las tres personas divinas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo llena de hombres, y cómo, viendo que todos descendían al infierno, se determina en la su eternidad que la segunda persona se haga hombre, para salvar al género humano¹.

Ignacio entiende que ante el dolor y sufrimiento humano, Dios no permanece impassible, sino que se compromete definitivamente tomando la decisión de salvarnos por medio de la encarnación de Jesucristo. Dios, que no necesita nada, decide padecer como padecen los hombres asumiendo su condición mortal. Dios desciende desde los cielos.

Esta actitud de Dios contrasta con los anhelos humanos más profundos: deseamos evitar el dolor, elevarnos por encima de nuestra condición mortal y solucionar, de un plumazo, todos los problemas del mundo, evitando la injusticia que conlleva nuestro pecado. Numerosos Salmos contenidos en el Antiguo Testamento recogen estos deseos humanos:

Y tú, oh Dios, hundirás en lo más profundo de la fosa a esos sanguinarios y traidores sin llegar a la mitad de su vida².

Escaparán después de tanta inequidad? ¡Abate, oh Dios, a los pueblos con tu cólera!³.

Sin embargo, la «justicia divina» parece no hacerse presente en el tiempo o el modo en que nosotros precisamos. Simplemente no entendemos

¹ Ejercicios Espirituales 102.

² Sal. 55.

³ Ibid., 56.

la forma que tiene nuestro Dios de hacer las cosas. En muchas ocasiones, pareciera que no es tan justo, tan misericordioso, tan Dios. De lo contrario, ¿cómo justificar tanta impasividad?

Por ello, siendo nosotros sus manos, nos creemos legitimados a emprender la tarea: «vencer al eje del mal»; «hacer la guerra santa»; encerrar a los que causan sufrimiento y, si es necesario, privarles de su capacidad de reproducir el mal, puesto que seguramente han de recaer nuevamente causando más dolor y más sufrimiento a nuestros seres queridos o personas de bien.

Los Ejercicios me han ayudado a ver cómo esta lógica se ha hecho presente en mi vida. Claro que no he participado directamente en una guerra ni he cortado la mano a un ladrón para evitar que volviese a robar. He recurrido a mecanismos más sutiles: cuanto tenía unos 20 años, viendo cómo la realidad de pobreza sobrepasaba mis límites, tomé la decisión de trabajar en esferas decisorias –órganos de gobierno locales, nacionales o internacionales– para llevar justicia a esas personas. Debía estudiar y trabajar mucho para conseguirlo, tanto que, sin quererlo, me fui despegando de las personas a las que pretendía ayudar porque «no tenía tiempo para ellos».

*Caemos en la
ilusión de ayudar a
un mundo del que
nos distanciamos y
evitamos, temiendo
el contacto con las
víctimas*

Mejores trabajos, mejores universidades, mejores títulos... cuando entramos en la carrera ascendente en la que el poder y la soberbia minan los deseos profundos, es difícil detenerse. Caemos en la ilusión de ayudar a un mundo del que nos distanciamos y evitamos, temiendo el contacto con las víctimas. Desde un cómodo departamento en Madrid di muchas recetas para refugiados palestinos, iraquíes y colombianos aunque, por supuesto, nunca había conocido a ninguno de ellos personalmente ni había estado en los lugares que habitaban. El ambiente aséptico en el que me movía me ayudó a traducir rostros de personas sufrientes en números y estadísticas que podían ser estudiados y manipulados como marionetas.

Durante muchos años construí esa forma de vida. Por ello recuerdo como significativa la contemplación de la encarnación a la que Ignacio nos

invita. Fue, para mí, un cambio de paradigma, una invitación a abajarme y volver a estar, codo a codo, con las personas que habían fundado mi vocación.

Dios no habita en ambientes asépticos. Tampoco ejerce su poder coartando la libertad humana para eliminar el pecado. Ni siquiera elimina a los malvados, sino que busca su conversión. Por ello, decide hacerse uno más con la gente. Se involucra en la historia. Ensucia sus manos y sus pies caminando con su pueblo. La lógica en la que había construido mi vida se vio resquebrajada y me sentí invitado a compartir la vida de los heridos y víctimas mirando a estos hombres a los ojos, amando su realidad, construyendo con ellos, compartiendo su suerte⁴.

RELACIONARSE

No podemos actuar del mismo modo que lo hizo Jesús. Las circunstancias históricas y culturales son muy distintas y, por ello, los desafíos que encontramos también han cambiado. Por supuesto que sería más fácil recurrir a un «manual de instrucciones» que nos hubiera dejado para resolver los problemas que nos acosan pero, lamentablemente, nada ha dicho el Señor acerca del calentamiento global, la contaminación o la desertificación.

Por ello, la propuesta de la Segunda Semana de los Ejercicios no busca que nosotros imitemos las acciones de Jesucristo. Contemplando su vida, deteniéndonos en el modo en que fue relacionándose y resolviendo encrucijadas, se nos invita a conocer su mundo de sensaciones y sentimientos, la interioridad del Señor, aquello que motiva su modo de proceder. Y así, al comenzar cada oración, pedimos alcanzar «conocimiento interno del Señor» para que, conociendo sus sentimientos, podamos amarlo y seguirlo.

Pero conocer su interioridad no resulta suficiente: también es necesario que nosotros mismos nos involucremos, con todo nuestro ser, en la escena que contemplamos. Tendremos que «aplicar sentidos», es decir, oír, tocar, gustar, mirar, oler lo mismo que sentía Jesús. Confía Ignacio que, orando de esta manera, se despierte en nosotros una sensibilidad nueva, la misma

⁴ Este abajamiento se hace aún más patente en la Tercera Semana, cuando Ignacio nos invita a contemplar la Pasión del Señor. Confundidos por el proceso que lleva a la cruz, nos invita a considerar «cómo la divinidad se esconde, es a saber, cómo podría destruir a sus enemigos y no lo hace, y cómo deja padecer la sacratísima humanidad tan crudelísimamente».

que impulsó al Señor a apostar por el género humano. En el fondo, se nos invita a compartir los sentimientos de Cristo, nuestro Señor⁵.

«Mirar lo que Jesús miraba; tocar lo que Jesús tocaba» puede parecer un tanto romántico, desgarrado de nuestra vida. Sin embargo, mis contemplaciones suelen ser muy aterrizadas a lo que, entiendo, debía haber experimentado el Señor en su paso por Israel: sus pies estar sucios, con callos y uñas largas; sus vestidos, largos y rotos; las personas que visita –los ciegos, sordos y leprosos–, al no tener acceso al agua, desprenden olores no muy agradables. En estas escenas, me animé a ser el ciego y dejarme tocar los ojos con el barro formado por su saliva y el polvo. Dejé que sus manos tocaran mis pies, también sucios, cuando los lavaba en la última cena.

Las sensaciones, debo admitirlo, no eran las más agradables. Pero sí los sentimientos que surgían de estas vivencias. Mientras la prostituta lavaba nuestros pies con sus lágrimas y los secaba con sus cabellos, tenía ganas de levantarla, sostenerla, decirle que nada podía cambiar el amor que Dios le tiene.

Después de los Ejercicios, miré la realidad con nuevos ojos. Tomé conciencia de que, por mucho tiempo, no había escuchado lo que la gente sentía, sino que había puesto mis sentimientos en ellos sustituyendo no sólo sus dolores y padecimientos, sino también sus deseos y horizontes. Y ahora me sentaba a escuchar lo que ellos quisieran decirme, especialmente sus deseos. Y éstos no solían ser tan grandes ni exagerados como los míos.

Este cambio de perspectiva impactó en mi modo de mirar al hombre frente a las dificultades ambientales. Dejé de buscar soluciones «paracaídas», esas que han sido pensadas en cómodas oficinas donde los problemas ambientales poco afectan. Por eso, he podido disfrutar de limpiar de plásticos una pequeña población en el Chocó, mientras contemplaba cómo sus habitantes tomaban conciencia que no merecen vivir en medio de la basura. O, hace un año, mientras jugábamos con el barro, plantaba árboles con niños de

⁵ En la nota [248] señala: «*Quien quiera imitar en el uso de sus sentidos a Cristo nuestros Señor, encomiéndose en la oración preparatoria a su divina majestad, y después de considerado en cada un sentido, diga un Ave María o un Pater noster; y quien quisiere imitar en el uso de los sentidos a nuestra Señora, en la oración preparatoria se encomiende a ella, para que le alcance gracia de su Hijo y Señor para ello, y después de considerado, diga un Ave María.*»

un colegio en Montevideo, reforestando una llanura que ha sido desbastada hace muchos años.

«Aplicar sentidos» me ha puesto en contacto con una parte vital y olvidada entre sueños de grandeza y libros. Creo, sinceramente, que ante los grandes problemas ambientales que enfrentamos, debemos incluir a aquellos que Cristo incluyó, invitándoles a que caminen con nosotros, nos enseñen su modo de vivir y creer. Me siento invitado a reconciliarme con la naturaleza y los seres humanos a los que hemos tomado por nuestros servidores.

CONSOLAR

Tras contemplar la pasión del Señor en la Tercera Semana, en la Cuarta se nos invita a detenernos en el acontecimiento de la resurrección de Jesús. Ignacio introduce una serie de consideraciones, los preámbulos, que en este caso contienen una profunda densidad:

El cuarto, considerar cómo la divinidad, que parecía esconderse en la pasión, parece y se muestra ahora tan miraculosamente en la santísima resurrección, por los verdaderos y santísimos efectos della.

El quinto, mirar el oficio de consolar que Cristo nuestro Señor trae, y comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros⁶.

La resurrección no es, para Ignacio, un acontecimiento puramente espiritual: Cristo regresa para seguir anunciando que el Reino de Dios está entre nosotros. Ahora lo hará de un modo particular: consolando. Y una vez producido el encuentro con el resucitado, los discípulos saldrán de sus escondrijos y comenzarán a contar lo que han visto y oído, aún arriesgando sus vidas.

A lo largo de muchos días de silencio y lucha espiritual, el ejercitante ha experimentado momentos de consolación y desolación, entre otros estados espirituales. Llegado este punto, encuentra que las consolaciones vividas le asemejan a la experiencia espiritual que sintieron los discípulos en sus encuentros con el resucitado. Así, parecería que el Señor no ha cesado en su «oficio de consolar», sino que lo sigue ejerciendo hasta nuestros días, llegando

⁶ Ejercicios Espirituales 223-224.

incluso a nuestras personas. Cuando yo hago estos ejercicios, suelo sentirme amado, conducido, rescatado, acompañado por Aquél que ha sido más fuerte que la muerte.

El consuelo que Dios ofrece no borra los dolores y heridas de su madre o sus discípulos. Llega mostrando sus pies y sus manos traspasadas y les dice que todo lo que ocurrió fue real, dejó huellas. Pero, como haría un amigo, se acerca a su gente y su pueblo y se hace otra vez cercano para acompañarles.

Del mismo modo, Dios no ha borrado de mi historia las heridas que la vida me ha causado. Pero tampoco me ha abandonado sino que ha sabido conducirme a suaves praderas, donde puedo apostar por la vida, las relaciones, el amor, el perdón.

Quizá sea éste el mejor regalo que los Ejercicios me han hecho: hoy puedo aceptar mi condición humana y, por ello, sé que no tengo soluciones para el agudo problema que atraviesa nuestro planeta y, en consecuencia, millones de personas. Ni siquiera tengo el poder de cambiar mi propia historia. Pero sí puedo, desde mis límites humanos, acompañar a las personas que sufren y dejarme consolar por quienes acompañar mi camino. Consolar como hace un amigo a otro, dice san Ignacio.

Esto no me parece que sea resignarse ante la realidad. Por el contrario, creo que estas vías que fui encontrando haciendo Ejercicios, abren nuevas posibilidades para construir nuevas redes solidarias basadas en la escucha, el respeto, el destino común.

Con esto no digo que no sea necesario estudiar y buscar soluciones ante el problema ambiental. Por el contrario, creo que tenemos la responsabilidad de hacerlo. Pero no por ello debemos menospreciar las acciones efectivas de hombres y mujeres que quieren modificar su entorno con pequeñas respuestas. Se sienten llamados a colaborar con un proyecto que les excede.

Cuidado del ánimo, cuidado de la Casa Común

*Jorge Enrique Gutiérrez**

A nuestro hijo Juan David,
ánima de las generaciones que cuidan esta casa común.

*Dios de amor, muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño por todos los seres de esta tierra
Laudato Si'*

Nací en 1974, en un pequeño pueblo del departamento del Tolima llamado Ortega, en donde mis padres hacían parte de una comunidad de cafeteros de la región. De allí, rápidamente migramos a una finca en el departamento del Cesar, dado que a mi padre la habían dado a administrar unos terrenos de arroz y algodón. Una vez, se sembró casi todo el terreno de Arroz y vino un gran «invierno», perdimos la cosecha. Allí pasé los primeros cinco años de existencia y fue donde sin duda se fue configurando la relación particular que hoy día sostengo con esta casa común.

Sin juicio alguno, si mi padre hubiese tenido la siguiente experiencia integrada a su cotidianidad, muy seguramente seguiríamos cuidando¹ particularmente esa tierra:

* Doctor en Geografía de la Universidad Nacional de Colombia. Biólogo de la Universidad de los Andes. Líder de Vulnerabilidad al cambio climático para la PNUD e IDEAM en Bogotá.

¹ Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a «labrar y cuidar» el jardín del mundo (cfr. Gn 2,15). Mientras «labrar»

...Por eso, él pedía que en el convento siempre se dejara una parte del huerto sin cultivar, para que crecieran las hierbas silvestres, de manera que quienes las admiraran pudieran elevar su pensamiento a Dios, autor de tanta belleza².

Entre gallinas, caballos, cultivos, pala, pica, tractores y el sudor de muchos hombres y mujeres bajo el sol, se generó una bella oportunidad de saborear La Creación en estos primeros años. En retrospectiva, es allí donde se siembra la idea de cuidado.

En ese tiempo los alimentos, peces y granos estaban en tierras que si bien debían abonarse con absoluta atención, muy a mi pesar, a los actuales pobladores les ha quedado la transformación del uso de la tierra y una no tan buena gestión del territorio o socio ecosistema como hoy se discute³.

La urbe llegó a temprana edad, así como las dinámicas de consumo y velocidad que las caracteriza; Por fortuna se me permitió una educación que agradezco y valoro como cimientos de la construcción en la que permanezco dinámicamente. Surge aquí otro de los hitos que marcan la historia, como un oasis en el desierto cementado de Bacatá, en donde tras 411 años continúa brindando educación y una buena sombra para los que buscan resguardarse de estos inclementes y actuales «veranos» tanto físicos como educativos a 2600 metros. El colegio Mayor de San Bartolomé.

Misas cantadas con el profesor Saturnino, mi maestro de música, encuentros con Cristo como preámbulo a los Ejercicios, y de allí las primeras experiencias con el silencio y lo que hoy comprendo cómo prácticas contemplativas.

Posteriormente, y tal vez como era de esperarse, me incliné por las ciencias naturales, con el fin de conjugar teoría y práctica, de adentrarme y saborear algunas de las tantas dimensiones de este bello Jardín. He aquí otro de los momentos que reforzarán mi Principio y Fundamento.

significa cultivar, arar o trabajar, «cuidar» significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza. (PAPA FRANCISCO, *Carta encíclica. Laudato Si'*. 24 de mayo de 2015).

² Cfr. TOMÁS DE CELANO, *Vida segunda de San Francisco*, CXXIV, 165: FF 750.

³ *No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental.* (PAPA FRANCISCO. *Carta encíclica. Laudato Si'* 139.)

Al finalizar esta etapa llegaron momentos de desierto que no saciaban los nuevos datos y descubrimientos científicos. Debía acallar, escuchar, estar en silencio, observar, revisar, observar los ejemplos de vida. Es entonces cuando aparece el encuentro con el Maestro Jesús, que me cobija y da de beber de su infinita Paz, como quien se encuentra al lado de una bella cascada. Sin duda, un encuentro muy diferente al de la época escolar, que ahora actúa directamente sobre lo que San Ignacio denomina «la salud del ánimo»⁴

Posteriormente llegan a la vivencia particular los estudios en temas sobre biodiversidad, para seguir maravillándonos en la contemplación del Reinado Eternal. Allí aprendí los primeros elementos sobre Cambio Climático, trasegando por la Amazonía colombiana e intentando una lectura distinta, la de los territorios, sus comunidades, ritmos, sus relaciones con lo sagrado y los distintos nombres que se le asignan al Creador.

Con esta atmósfera húmeda, es donde comienzo a integrar el concepto de Ecología e ingresa provisto de saberes ancestrales, de evidenciar las profundas relaciones que estas comunidades poseen y han cultivado por siglos, de boca a oído, con el ejemplo, con la mano amorosa que conoce la planta y sus usos, los recursos y el respeto por ellos.

Él entraba en comunicación con todo lo creado, y hasta predicaba a las flores «invitándolas a alabar al Señor, como si gozaran del don de la razón»⁵.

Y de nuevo, el ciclo, la repetición, la comprensión brindada por la experiencia, por la observación y el silencio, cada vez con una mayor comprensión que ha sido por Su Voluntad. Todo lo anterior, orientando la búsqueda de entendimiento sobre los sistemas complejos, sobre la acción y reacción, sobre los avances en estudios del Clima y su enlace con los sistemas naturales.

En la actualidad analizo la vulnerabilidad a Cambio Climático para el país. Sin duda un enorme reto, motivado por las semillas sembradas a lo largo de esta existencia, por el eco de las reflexiones y acciones en las que es La Voluntad la que se ejecuta en esta ánimo.

⁴ «Todo modo de preparar y disponer el ánimo para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo, se llaman ejercicios espirituales» (Ejercicios Espirituales, 2).

⁵ TOMÁS DE CELANO, *Vida primera de San Francisco*, XXIX, 81: FF 460.

La ciencia y la religión, que aportan diferentes aproximaciones a la realidad, pueden entrar en un diálogo intenso y productivo para ambas⁶.

Según el Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés), en el último reporte realizado, muestra que nuestra casa común podrá calentarse hasta 4°C en el 2100 si continuamos con el ritmo y aceleración que llevamos, hasta triplicar los gases efecto invernadero. Para Colombia, el caso es de 1°C en los siguientes 25 años, y de 3°C en los siguientes 80 años. Todo esto como producto de la pérdida de la noción del cuidado, de la no comprensión profunda de los efectos derivados del crecimiento de procesos industriales y tala de bosques.

Dado que los efectos del cambio climático se harán sentir durante mucho tiempo, aun cuando ahora se tomen medidas estrictas, algunos países con escasos recursos necesitarán ayuda para adaptarse a efectos que ya se están produciendo y que afectan sus economías⁷.

Aquí la equivalencia de la semana 3, del padecimiento y sufrimiento por falta de comprensión. Con la misma inmisericordia se realizan acciones que no permiten ver la esencia de este misterio de vida, en donde estamos de paso y ciegos ante el mundo ilusorio de la individualización, del acumular. Este es el punto que marca la diferencia entre cuidar nuestro bien común, el punto que marca de forma vehemente la lucha entre las dos banderas.

Los poderosos de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. Que no sea así entre vosotros, sino que el que quiera ser grande sea el servidor⁸.

¿Qué hacer? ¿Hay esperanza para las generaciones presentes y venideras? ¿Creemos verdaderamente en el camino de la resurrección, de la oportunidad brindada, de la esperanza? Como dice el Papa Francisco, citando a un poeta místico del siglo XVI ¿Vivimos la mística en una hoja, en un camino, en el rostro del afligido?⁹

⁶ PAPA FRANCISCO, *Carta encíclica Laudato Si'* 62.

⁷ *Ibid.*, 170.

⁸ Mt 20, 25-26.

⁹ «Hay un secreto sutil en cada uno de los movimientos y sonidos de este mundo. Los iniciados llegan a captar lo que dicen el viento que sopla, los árboles que se doblan, el agua que corre, las moscas que zumban, las puertas que crujen, el canto de los pájaros, el sonido de las cuerdas o

Contemplar cotidianamente esta posibilidad, brinda la fuerza y belleza necesarias para la acción por el bien común, no como un ideal, sino como una práctica cotidiana que insufla y anima a los otros hermanos, a procurar la *Fraternidad Universal* de la que habla *Laudato Si'*.

Y entonces, ¿cuál es la elección que debemos tomar?, destruir montañas, ríos y valles para sacar algunos gramos de un raro metal, o procurar la armonía, convivencia y amor por Lo Creado. Pareciera sencilla la decisión, pero la humanidad se empeña en acumular y separar y no en unir y compartir.

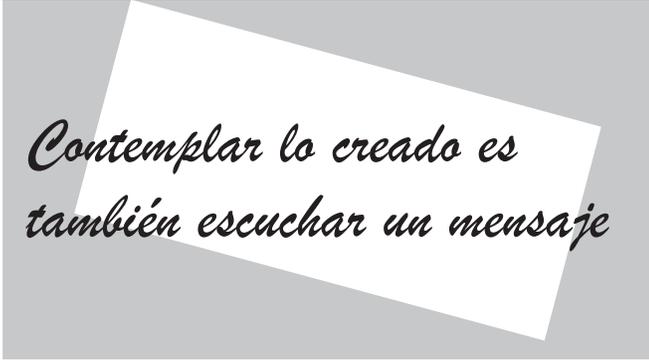
Las montañas tienen alturas, son abundantes, anchas, y hermosas, o graciosas, floridas y olorosas. Estas montañas es mi Amado para mí. Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y en el suave canto de aves hacen gran recreación y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso en su soledad y silencio. Estos valles es mi Amado para mí¹⁰.

Como propone Hundertwasser, debemos ir piel a piel hasta comprender que nos cobija el planeta mismo. Debemos ir de menor a mayor escala, pero con mucha contundencia hacia nuestra familia, el barrio, el ecosistema cercano, el país, el planeta. Continúo con los análisis y las investigaciones, repito una fórmula, pruebo otras, contraste, evaluamos de nuevo, para acercarnos a la generación de información para la toma acertada de decisiones, continúo con las reflexiones cotidianas, con las repeticiones y remembranzas, con el recuerdo cotidiano de la Creación, del perdón, del aliento que da vida a todo.

Es por esto que estamos aquí, fortaleciendo comunidad, participando de la esperanza, sin positivismos, con anhelo genuino, en la identificación de nuestros errores, en la construcción de la posibilidad del cuidado sobre el bien común, de nuestras pieles, internas y externas, en la suma de los esfuerzos de las naciones, de las colectividades humanas, de las tradiciones, participando del respeto por el otro, impregnándonos de un deseo profundo por cuidar el Jardín para las generaciones presentes, pero sobre todo, como acto responsable para las generaciones que traen integrada la idea natural del cuidado de la casa común.

las flautas, el suspiro de los enfermos, el gemido de los afligidos...» (EVA DE VITRAY-MEYEROVITCH [ed.], *Anthologie du soufisme*, París 1978, 200).

¹⁰ Cántico espiritual, XIV-XV, 5.



*Contemplar lo creado es
también escuchar un mensaje*

Germán Roberto Mahecha Clavijo

El pasado jueves 2 de junio, llego a mis manos una carta firmada por el P. Hermann Rodríguez S.J., invitándome a participar en este simposio, cuyo tema es muy sugestivo: Inspiración de Ejercicios Espirituales para el cuidado de la casa común.

He querido aceptar la invitación, no precisamente por saber del tema, sino para salir de lo que se ha solido llamar mi zona de confort y arriesgarme así a compartir una reflexión, fruto de mi caminar desde las Ciencias Naturales hacia las Ciencias Sociales y Humanas; para contarles cómo el camino que me llevó de la Biología hasta la Teología, es el mismo que me lleva de regreso... pero con una mirada diferente al paisaje recorrido. Una mirada que me ha permitido reconocer que «contemplar lo creado es también escuchar un mensaje»¹.

Y para esto se me ha pedido compartir alguna experiencia respecto a la relación y el cuidado de la Casa Común a la luz de los Ejercicios Espiritua-

* Licenciado en Biología por la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá. Magister en Saneamiento y Desarrollo Ambiental por la Pontificia Universidad Javeriana de [Bogotá. Magister en Educación Ambiental por el Instituto de Investigaciones Ecológicas de Málaga, España. Magister en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Doctor en Ciencias Pedagógicas por el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas de La Habana, Cuba. Actualmente, docente investigador y líder del grupo Ecoteología en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

¹ JUAN PABLO II, *Audiencia general del miércoles 26 de enero de 2000*, N° 5.

les, por lo que se me han facilitado tres preguntas orientadoras, las cuales trataré de responder teniendo como referente tres breves historias que se encuentran en mi libro favorito para la oración: Orar con un pan para cada día de Agustín Filgueiras.

Comencemos pues por la primera pregunta:

¿CÓMO HAN INFLUIDO LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES EN MI RELACIÓN CON NUESTRA CASA COMÚN?

6 de Agosto - Vocación de centro

Cánovas del Castillo zahirió (ridiculizó) en cierta ocasión a su íntimo amigo Emilio Castelar, al que tanto quería y admiraba:

➤ Emilio, en todo te gusta destacar. Siempre quieres ser el centro. Cuando vas a un entierro quisieras ser el muerto y cuando asistes a una boda, la novia².

Como estudiante de pregrado en Biología, me interesó mucho el tema de la Ecología, el cual siempre asocié a la naturaleza y el cuidado de la misma. Por eso siempre me llamó la atención la definición que por tradición se ofrece y que resume la que acuñara el biólogo alemán Ernst Haeckel en 1866 en su obra *Generelle Morphologie der Organism*³: Ecología es el estudio de la relación entre los organismos y el ambiente.

Sin embargo, algo había en esta definición que no me terminaba de agradar. Era que desde la mirada desde las Ciencias Naturales, los organismos se entienden como seres vivos que se estudian y clasifican, pero en donde el ser humano acaso entraba por accidente en la misma clasificación,

² AGUSTÍN FILGUEIRAS, *Orar con un pan para cada día*. Bilbao 2000, 275.

³ Entendemos por ecología el corpus de conocimiento que se ocupa de la economía de la naturaleza: la investigación de las relaciones totales del animal con su medio inorgánico y orgánico, incluidas sobre todo sus relaciones amistosas u hostiles con los animales y plantas con los que establece contacto de manera directa o indirecta. En resumen: la ecología es el estudio de todas las relaciones complejas a las que Darwin se refería como las condiciones de la lucha por la existencia. Esta ciencia de la ecología, a la que a menudo, de forma imprecisa, se hace referencia como «biología» en un sentido estrecho, ha constituido hasta ahora el principal componente de lo que por lo común se denomina «Historia Natural», en: FOSTER, *La ecología de Marx: materialismo y naturaleza*. 298.

dentro del Reino Animal –ahora ubicado dentro del Dominio Eukarya–, pero generalmente se quedaba como el observador que hace todo este proceso, sin caer en la cuenta que también es un organismo y por tanto, por definición, también establece relaciones *ad intra* y *ad extra* de la misma especie.

En la Primera Semana de los Ejercicios Espirituales, San Ignacio nos muestra –luego de la oración–, que «*el primer preámbulo es composición viendo el lugar*»⁴. Esto en alguna ocasión me llevó a reflexionar sobre una

**Descansamos
en el Shabat
cuando ya no
interferimos
con el mundo**

pregunta que siempre le hago a mis estudiantes en la clase de Teología y Ecología: ¿Qué fue lo último que Dios creó?... ¿Al menos según lo que recordamos del relato de la creación? Es decir, lo que la tradición nos dice. Y la respuesta es: el hombre.

Sin embargo, si se hace caso a San Ignacio y se entiende que «*la composición será ver con la vista de la imaginación el lugar corpóreo donde se halla la cosa que quiero contemplar*»⁵, es decir, el momento en que Dios está creando todo lo que existe, no tardamos en darnos cuenta que este es a penas el sexto día... que hay un séptimo en el que Dios descansó. Y cuando el texto afirma que Dios descansó, no significa que estuviese cansado en términos antropomórficos. De hecho, lo afirma Isaías:

¿Es que no lo sabes? ¿Es que no lo has oído? Que Dios desde siempre es Yahveh, creador de los confines de la Tierra, que no se cansa ni se fatiga, y cuya inteligencia es inescrutable⁶.

Dios descansó, no porque estaba cansado o fatigado. Aún el crear el universo no es un arduo trabajo para Dios. Nuestros sabios enseñan que para él implicó todavía menos esfuerzo que el pronunciar una sola letra. Dios descansó en otro sentido. Él descansó cuando cesó de crear; cuando él ya no interfería con su mundo. Esto nos adentra en la definición que la Torá tiene sobre el descanso en Shabat. Descansamos en el Shabat cuando ya no interferimos con el mundo. De esta manera imitamos el descanso divino en Shabat, cuando él dejó de interferir con su mundo. Durante los seis días de la

⁴ Ejercicios Espirituales 47.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Is 40, 28.

creación, Dios impuso su poder sobre el universo modificándolo activamente. En el Shabat, él descansó al dejar de imponer esta supremacía. Imitamos a Dios al renunciar a nuestro dominio sobre el mundo en el Shabat⁷.

Se entiende ahora cómo han influido los Ejercicios Espirituales en mi relación con nuestra casa común... en permitir una mirada diferente a la naturaleza. En ver al hombre no como Emilio Castelar –con vocación de centro–, sino como parte de toda creación... y al igual que Dios en el séptimo día, poder dedicar tiempo a «*contemplar todo lo creado*»⁸. Para ver como «*Dios se revela en la naturaleza que se rebela*»⁹.

¿CÓMO HE PODIDO INTEGRAR MI PREOCUPACIÓN Y CUIDADO DE TODO LO QUE EXISTE EN MI EXPERIENCIA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES?

1 de Agosto - ¡Cuidado con el sargento!

El general D. Einsenhower (1890-1969), que fue presidente de los Estados Unidos, había sido general de los ejércitos norteamericanos en Europa en la Segunda Guerra Mundial. Cruzaba un día un campo de instrucción de reclutas. No llevaba ninguna insignia. Al parecer, tenía costumbre ir así. Un recluta iba en dirección contraria. Einsenhower le llamo y le dijo:

- ¡Eh! ¡Muchacho! ¿Me das fuego?
El recluta no le conoció, le dio fuego y se alejó. En seguida, alguien le dijo:
- ¡Es el general!
El recluta retrocedió, se cuadró ante Einsenhower y le presentó sus excusas. Y el general, muy cordialmente, contestó:
- No tiene importancia. Es culpa mía por no llevar insignias. Pero ten cuidado que no te ocurra lo mismo con un sargento¹⁰.

En la Segunda Semana de los Ejercicios Espirituales, San Ignacio comienza planteando que «*el primer preámbulo es composición viendo el lu-*

⁷ Cfr. RAB ARYEH KAPLAN, *Shabat: día de la eternidad*.

⁸ JUAN PABLO II., Op. cit., N° 5.

⁹ Cfr. GERMÁN MAHECHA, *Ecoteología: Pretextos para la reflexión*. Parte IV, Capítulo 25, Bogotá 2016, en imprenta.

¹⁰ AGUSTÍN FILGUEIRAS, Op. cit., Pág. 270.

gar; será aquí ver con la vista imaginativa»¹¹. De esta manera, caemos en la cuenta que la invitación a contemplar todo lo creado, hace recurso a uno de los llamados comúnmente ‘cinco sentidos’: la vista.

Al respecto, San Ignacio plantea precisamente que «*el primer punto es ver las personas con la vista imaginativa, meditando y contemplando en particular sus circunstancias, y sacando algún provecho de la vista*»¹². Esto es lo que el general Einsenhower le señala al recluta. Lo invita a estar atento, pendiente, a observar mejor. No solo las insignias, sino todo lo que está alrededor. A que visualice lo que le podría pasar si le pasa lo mismo con un sargento. De esta forma, el recluta podrá contemplar todo el panorama. Podrá apreciar todo lo que puede suceder. Es la manera como podremos lograr lo que nos dice san Juan Pablo II en la primera parte del título de este compartir: «*contemplar todo lo creado*»¹³.

Pero el título tiene una segunda parte que ahora es importante abordar. Es decir, «*escuchar un mensaje*»¹⁴. Y para esto volvemos a San Ignacio quien nos señala también en la Segunda Semana, que «*la quinta contemplación será traer los cinco sentidos*»¹⁵. Es decir, que el santo nos indica que no podemos quedarnos solamente con uno de estos. En este caso, la vista. Es cuando dioscidentalmente plantea que el segundo momento consiste precisamente en «*oír con el oído lo que hablan o pueden hablar, y reflejiendo en sí mismo, sacar dello algún provecho*»¹⁶.

El provecho obtenido, se los comparto en el texto que viene a continuación, ya que este se encuentra en proceso de publicación y responde muy bien esta segunda pregunta:

Revelar se comprende como la posibilidad de descubrir aquello que se encuentra oculto. De ahí que hablar de la revelación de Dios, es hacer referencia a la manifestación que Él ha hecho a los hombres de sí mismo. (Por tanto) Dios se manifiesta –habla–, se revela, a través de un lenguaje que aún no entendemos con claridad –por la sencillez con la que se expresa–, pero que no es otra cosa

¹¹ Ejercicios Espirituales 91.

¹² Ibid., 122.

¹³ JUAN PABLO II., Op. cit., N° 5.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Ejercicios Espirituales 121.

¹⁶ Ibid., 123.

que su propia voluntad. (...) Y si por voluntad se entiende la manifestación de un amor gratuito que quiere comunicarse, no queda otra alternativa que aceptar que para ser realmente imagen de Dios, tendremos que asemejarnos a Él no en un poder sobre la naturaleza, sino en la comunión con ella y en una reciprocidad fomentadora de vida.

De aquí la necesidad de aprender –y aprehender– el lenguaje de Dios, cuando se revela a través de la naturaleza. Es decir, que el ser humano debe aprender para comunicarse con ella, porque es lo que garantiza una comunión con todo lo creado; porque de lo contrario ella se hará sentir con toda su fuerza –se rebela–

No sembrar atravesado, quitarle la piel a la tierra –arrancar el musgo–, contaminar las fuentes de agua, entre muchas otras cosas, permite evidenciar que la Tierra –la naturaleza, la creación o si se quiere Dios mismo– se rebela ante dichos actos. Y su respuesta se manifiesta como deslizamientos, avalanchas e inundaciones, que pueden ser entendidas como el recordatorio de lo que Dios ya nos había revelado desde el principio: que como Él lo había hecho estaba bien¹⁷.

¿QUÉ NOS PUEDE DECIR EL TEXTO DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES CON RELACIÓN A NUESTRO MODO DE PROCEDER EN EL CONTEXTO DE LA PROBLEMÁTICA ECOLÓGICA INTEGRAL (AMBIENTAL, SOCIAL, ECONÓMICA) EN LA QUE VIVIMOS?

3 de Agosto - Solo sé que no sé nada

Siendo Don Marcelino Menéndez y Pelayo director de la Biblioteca Nacional, se le presentó en cierta ocasión un quídam (persona que desconocemos) que deseaba conocer ciertos detalles de la Biblioteca. Detalles que el ilustre sabio no pudo suministrarle.

El individuo aquel, impertinente, se atrevió a decirle:

- Pues debía saberlo. El Estado le paga para que lo sepa.
- Disculpe usted –dijo, afable, Don Marcelino–. El Estado me paga por lo que sé. Si me pagase por lo que no sé, no le bastaba con todo el tesoro nacional.

¹⁷ GERMÁN MAHECHA, Op. cit., Pág. 175-176, en imprenta.

Nuestro modo de proceder, es intentar alcanzar el magis, la excelencia que nos invita a ir más allá, a buscar lo mejor, el bien más universal; no para figurar y sobresalir, sino para servir con humildad y sencillez, como nos cuenta la historia que hizo don Marcelino Menéndez.

En 1997 escuche a Leonardo Boff hacer referencia a la ecología integral, y pensé en que se trataba de una pleonasma como cuando uno escucha decir: entre pa' dentro o suba pa' arriba. Sin embargo, con el paso del tiempo –en donde han aparecido entre otras muchas cosas los Ejercicios Espirituales–, he aprendido que las cosas no pueden ser supuestas. Como cuando Jesús saliendo de Jericó le pregunto al hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego: «¿qué quieres que te haga?»¹⁸. Que no hay que suponer la respuesta sino que hay que preguntar, se debe indagar. Que la cosas hay que decirlas para que otros escuchen. Incluso en voz alta para que yo sea consciente de lo que digo.

Esto es lo que el papa Francisco hace al presentar en general su encíclica *Laudato Si'* y en particular el capítulo cuarto titulado: *Una ecología integral*. Entendí que para hablar de una ecología integral –aunque de suyo lo sea–, es necesario usar los cinco sentidos y así descubrir lo que plantea el P. Arrupe S.J. en su oración compuesta en 1994 llamada 'nuestro modo de proceder': «Señor: meditando he descubierto que el ideal de nuestro modo de proceder es el modo de proceder tuyo»¹⁹.

A mí me dice que al igual que con don Marcelino Menéndez, hay muchas cosas que no sé, pero que para hacer más y mejor, debo abrir mi corazón y mi mente, para «mirar cómo Dios habita en las criaturas, en los elementos dando ser, en las plantas vejetando, en los animales sensando, en los hombres dando a entender»²⁰. Una actitud que no solo deja ver una situación concreta, sino que incluso aun cerrando los ojos a la realidad, permite escuchar lo que sucede a nuestro alrededor e incluso empezar no solo a 'oler a oveja', sino a olerlas y hasta a empezar a degustar su olor, a arriesgarnos a tocarla... en fin, a poner nuestros cinco sentidos en todo lo que pensamos, decimos y hacemos. A ser coherentes. A escuchar ese mensaje que nos transmite lo contemplado.

¹⁸ Mc 10, 51.

¹⁹ PEDRO ARRUPE S.J., *La identidad del jesuita en nuestros tiempos, Nuestro modo de proceder*, en: Mensaje. No. 431, agosto de 1994. p. 350.

²⁰ Ejercicios Espirituales 235.

Los Ejercicios Espirituales en la perspectiva de la crisis socio-ambiental declarada en Laudato Si'

*Jorge Costadoat, S.J.**

*L*audato Si' ofrece a las personas que hoy hacen Ejercicios espirituales (EE.EE.) un horizonte y un motivo. En lo inmediato, suministra unas imágenes de la realidad actual que ayudan a contextualizar los EE.EE. En el primer capítulo nos detendremos en esto último. Pero también ofrece un motivo, una propuesta de compromiso con la Tierra: con los pobres y con un planeta en grave peligro. En el segundo capítulo veremos cómo los EE.EE. y *Laudato Si'*, cooperan en el discernimiento de tomas de decisión atingentes a la crisis socio-ambiental.

LAUDATO SI' OFRECE NUEVAS METÁFORAS PARA HACER LOS EE.EE.

Entre *Laudato Si'* y los EE.EE. hay una sintonía profunda. Ambos textos comparten los mismos presupuestos teológicos.

No es obvio que hoy pueda hablarse de la crisis socio-ambiental en términos teológicos. Muchos contemporáneos constatarán lo mismo que nosotros: una catástrofe inminente o comenzada. Pero no a todos podemos pedir que reconozcan que esta afecta a la «creación», pues este es un con-

* Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma; ha sido profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile; es Director del Centro Teológico Manuel Larrain. Se ha desempeñado como Coordinador de la Comisión Teológica de la Compañía de Jesús en América Latina entre los años 2005 y 2012.

cepto teológico que supone que el mundo ha tenido un comienzo y tendrá un fin, y que en su totalidad depende de un Creador. El Papa con esta encíclica, sin embargo, quiere llegar a todos. Procura hacer inteligible su óptica teológica. Se esfuerza en mostrar que en la fe cristiana es posible encontrar una motivación extraordinaria para amar el mundo y hacerse cargo de él.

Para San Ignacio el mundo es creación de Dios. No es raro que esta convicción sea también propia del jesuita Jorge Bergoglio. Los EE.EE. consisten ni más ni menos que en poner en contacto el Creador con su criatura. Los EE.EE. asumen por completo la visión cristiana del mundo. Este es obra de un Dios que lo ha creado por amor y por amor lo llevará a su plenitud en Cristo, gracias a la acción del Espíritu Santo. Pues bien, en ambos textos se da una concepción, además, trinitaria del mundo.

*Los Ejercicios
Espirituales
asumen por
completo la
visión cristiana
del mundo*

Todavía más, en ambos casos el sufrimiento o el caos del mundo se atribuyen al pecado. Y, por lo mismo, puede esperarse del ser humano un arrepentimiento y un compromiso de reparación que, sin embargo, solo son sostenibles en el tiempo a causa de la gracia. No debiera dar lo mismo hacerse cargo del daño del mundo sabiendo que todo depende del hombre o que todo depende, en última instancia, de Dios. Tanto para los EE.EE. como para *Laudato Si'* el mundo es objeto de la salvación de Dios. El Creador ama a su creación, prueba de lo cual es la resurrección de Cristo crucificado, quien actualmente lleva la historia humana y natural a su plenitud. Dios es creador y redentor del mundo. Por lo cual no hay motivo para desesperar. No puede, por lo mismo, exigirse a un no cristiano una mirada esperanzada de la realidad.

El infierno eterno de los EE.EE.

En los EE.EE. hay principalmente dos tiempos en los cuales es pertinente sensibilizarse a la toma de conciencia sobre la crisis socio-ambiental que nos pide el Papa Francisco. Estos son fundamentalmente los ejercicios de la Primera Semana y la contemplación de la Encarnación. En ellos importa, por una parte, ver, mirar, considerar, en suma, darse cuenta de la realidad del infierno; y, por otra, dejarse afectar por esta penosa realidad, sentir pena,

vergüenza, confusión y llegar a desear, en consecuencia, la salvación propia (Primera Semana) y la redención del mundo (contemplación de la Encarnación).

En la meditación sobre los tres primeros pecados se nos dice que, a propósito del primero, los ángeles se fueron al infierno por un solo pecado; por tanto, el ejercitante, que ha pecado tantas veces, ha debido irse al infierno también¹. Esta constatación, según Ignacio, debiera «envergonzar y confundir» al ejercitante. El ejercicio debiera provocar en él una toma de conciencia afectiva, no meramente racional. El pecado de los ángeles ha sido la soberbia (*superbia*). No se pide al ejercitante que reconozca que este es su pecado, pero se le recuerda que el fin de la libertad humana es «hacer reverencia y obediencia a su Criador y Señor». A continuación, en la meditación sobre el pecado de Adán y Eva se subrayan las consecuencias *penitenciales* que comer del árbol de la ciencia tuvo para ellos y, a futuro, para el género humano. Los primeros padres vivieron haciendo penitencia, vestidos de pieles y condenados al trabajo; y, por culpa de ellos, el resto de la humanidad experimentó la corrupción y muchos terminaron en el *infierno*². Esto y lo otro, sin haber habido necesidad, pues la voluntad de Dios para todos fue el paraíso. Nuevamente los EE.EE. piden una apropiación personal, intelectual y sobre todo afectiva de lo contemplado: «*consequenter discurrir con el entendimiento más particularmente, usando de la voluntad como está dicho*»³. En la tercera meditación, otra vez San Ignacio pone al ejercitante ante la posibilidad del infierno. En este caso tendrá que considerar que allí fue a dar alguien, cualquiera, que pecó mortalmente y tantos otros por haber pecado incluso menos que el mismo ejercitante. Este tiene que hacer «memoria» de «la gravedad y malicia del pecado contra su Criador y Señor», debe «discurrir con el entendimiento cómo en el pecar y hacer contra la bondad infinita, justamente a sido condenado (aquel y tantos) para siempre, y acabar con la voluntad, como está dicho». Esto es, dejándose afectar en el plano emocional, el plano del querer, de los deseos. Ha de notarse que las tres meditaciones concluyen en que el ejercitante se mire a sí mismo. En ellas se comienza por una consideración de algo terrible que ha ocurrido a otros y se acaba en que esto terrible, el infierno, puede ser el destino del ejercitante si este no se convierte de sus pecados.

¹ Cfr. Ejercicios Espirituales 50.

² Ibid., 51.

³ Ejercicios Espirituales 52.

En el coloquio con que han de concluir las oraciones, empero, se ofrece precisamente esta salida. El ejercitante puede y debe convertirse, todavía es tiempo de hacerlo. Cristo, crucificado por sus pecados, pone el fundamento del cambio. La Encarnación que concluye en la cruz, le abre a él la posibilidad de *hacer* algo por Cristo. No se dice qué puede hacer, será algo que Cristo pida; eventualmente, alguna *acción*, un hacer, que el ejercitante pueda ofrecerle⁴.

Más adelante, en el segundo ejercicio de la Primera Semana, el quinto de los puntos tiene una connotación y actualidad ecológica notable. Dice así:

El quinto: exclamación admirative con crecido afecto, discurriendo por todas las criaturas, cómo me han dexado en vida y conservado en ella; los ángeles, como sean cuchillo de la justicia divina, cómo me han sufrido y guardado y rogado por mí; los santos cómo han sido en interceder y rogar por mí; y los cielos, sol, luna, estrellas, y elementos, frutos, aves, peces, y animales; y la tierra cómo no se a abierto para sorberme, criando nuevos infiernos para siempre penar en ellos⁵.

En este caso son los otros, las criaturas, no Dios, quien le ha perdonado la vida al ejercitante. Los ángeles, que en vez de cumplir su misión de ajusticiarlo en nombre de Dios, lo han soportado y, más aún, lo han protegido y han intercedido por él; los santos han hecho otro tanto; y el resto de las criaturas, la tierra entera, «no se a abierto para sorber(lo)», «criando nuevos infiernos para siempre penar en ellos». Es decir, la tierra y todas las creaturas han tenido piedad del ejercitante, alguien que con sus pecados la ha dañado y corrompido. El ejercitante, vemos, es puesto en una situación de juicio sin escapatoria. Él es el primer responsable. No se dice nunca que Dios lo condene. Tampoco los demás. En realidad, todos tienen piedad de él, pues lo que le ha correspondido por sus pecados es el infierno, no otra cosa. Y, sin embargo, está aún vivo y esta misma misericordia de Dios y de la creación debiera ayudarle en su conversión.

Más adelante aún, en la meditación sobre el infierno se intensifica la tensión entre la posibilidad de la condenación eterna, con todas las penalidades que le son propias, y la de la salvación. Todavía es tiempo de hacer algo, diría san Ignacio. Pero se requiere quererlo de verdad. Es preciso adentrarse

⁴ Cfr. Ejercicios Espirituales 53.

⁵ Ejercicios Espirituales 60.

en el riesgo del fracaso máximo de la libertad, a saber, caer en la cuenta de cómo «hasta ahora siempre (Cristo nuestro Señor) ha tenido de mí tanta piedad y misericordia»⁶. En esta meditación ha de recurrirse al extremo de la imaginación, tomando conciencia de la situación de los que están en el infierno, conciencia que solo se adquirirá a fondo cuando se procure sentir con los sentidos corporales (vista, oído, gusto, olfato y tacto), para percibir el amor de Dios por el ejercitante. Todo lo terrorífico de la contemplación se encamina a provocar en él una experiencia de su amor. San Ignacio solicita que el ejercitante pida:

Interno sentimiento de la pena que padescen los dañados, para que si del amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas, a los menos el temor de las penas me ayude para no venir en pecado⁷.

Es necesario que el ejercitante se asuste, pero todo se encamina a que en el coloquio final dé gracias a Cristo

Porque no me ha dexado caer en ninguna destas, acabando mi vida. Asimismo, cómo hasta ahora siempre a tenido de mí tanta piedad y misericordia, acabando con un Pater noster⁸.

Más adelante, en la contemplación de la Encarnación los EE.EE. vuelven sobre el tema del infierno. Se nos dice que ha de ponerse atención a cómo las personas divinas miran la tierra y ven que «*todos descendían al infierno*»⁹. En este caso todo se encamina a hacer participar al ejercitante en la misión salvadora del Hijo encarnado. Este tiene que experimentar que Cristo ha muerto por él, por su redención, para así poder «amarlo y seguirlo». Lo veremos en adelante.

El infierno en el planeta Tierra de *Laudato Si'*

La encíclica de Francisco puede ser una buena ayuda para contextualizar los EE. EE. La humanidad vive una situación en cierto sentido apo-

⁶ Ibid., 71.

⁷ Ibid., 65.

⁸ Ibid., 71.

⁹ Ibid., 102.

calíptica. Caer en la cuenta de la gravedad del problema ecológico y social mundial ayuda a activar la sensibilidad sin la cual no hay conversión posible.

En el capítulo segundo de la encíclica encontramos una descripción ordenada de los males que aquejan a nuestra madre y hermana Tierra. El Papa, en un planteamiento muy similar al de los EE.EE., declara cuál es, a este propósito, su intención:

El objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar¹⁰.

En cuanto a lo que en este artículo nos interesa, quien acompaña en EE.EE. debe ayudar al ejercitante a tomar conciencia del pecado en el mundo de hoy, pecado que en esta época deja ver sus efectos en una creación degradada. Digamos aquí que esta sensibilización ayudará a hacer EE.EE. a alguien cuya elección o cambio de vida no tiene que ver necesariamente con lo ecológico. Las más de las veces es otro el asunto que ha de discernirse. Puede ser que los EE.EE. ayuden a algún ejercitante a aclarar si tiene o no vocación para dedicar su vida a las labores de Greenpeace o a hacer ajustes en su estilo de vida de acuerdo a las necesidades medio-ambientales de su ciudad. Independientemente de estas posibilidades, tener ante los ojos la catástrofe ambiental contemporánea ayudará a cualquier ejercitante a meditar sobre el infierno del que habla San Ignacio.

Ha de tenerse claro que en esta materia se da una diferencia importante. En los EE.EE. se subraya la realidad del fracaso definitivo de la humanidad, de la condena eterna, en breve, del infierno como consecuencia de un rechazo de Cristo. En *Laudato Si'* esta realidad escatológica es descrita en los efectos que la anticipan. Es ya en este mundo, del lado de acá del tiempo, donde los seres humanos comienzan a vivir de un modo «infernol». Esto que nos duele en nuestro planeta, ayudará a que nos duela la posibilidad de nuestro fracaso eterno.

¹⁰ PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'* sobre el cuidado de la Casa Común 19.

En el capítulo segundo de *Laudato Si'* el Papa ofrece una descripción de la lamentable situación de la Tierra. Un grave problema es la contaminación. Lo dice Francisco en términos escalofriantes:

Hay que considerar también la contaminación producida por los residuos, incluyendo los desechos peligrosos presentes en distintos ambientes. Se producen cientos de millones de toneladas de residuos por año, muchos de ellos no biodegradables: residuos domiciliarios y comerciales, residuos de demolición, residuos clínicos, electrónicos e industriales, residuos altamente tóxicos y radioactivos. La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería¹¹.

Estas palabras no pueden sino producir una enorme pena. San Ignacio nos diría que esta es hoy la condición «penitencial» de la vida humana.

Laudato Si' nos llama también la atención sobre el gravísimo problema del clima. Preocupa sobre manera el calentamiento del sistema climático. La concentración de gases de efecto invernadero es un enorme peligro. El efecto del calentamiento sobre el ciclo de carbono tendrá efectos variados. Así las cosas,

Si la actual tendencia continúa, este siglo podría ser testigo de cambios climáticos inauditos y de una destrucción sin precedentes de los ecosistemas, con graves consecuencias para todos nosotros¹².

Otro problema mayor es el agua. Es previsible que en los próximos años comience a faltar gravemente el agua potable y limpia. Y que falte sobre todo a los más pobres:

Un problema particularmente serio es el de la calidad del agua disponible para los pobres, que provoca muchas muertes todos los días. Entre los pobres son frecuentes enfermedades relacionadas con el agua, incluidas las causadas por microorganismos y por sustancias químicas. La diarrea y el cólera, que se relacionan con servicios higiénicos y provisión de agua inadecuados, son un factor significativo de sufrimiento y de mortalidad infantil¹³.

Más pena da que las aguas tienden a ser privatizadas, tratándose de un bien tan fundamental para la vida humana. Según el Papa debiera conside-

¹¹ *Ibid.*, 21.

¹² *Ibid.*, 24.

¹³ *Ibid.*, 29.

rarse un derecho humano básico¹⁴. Se piensa, por lo mismo, que conflictos importantes del siglo se deberán a los intentos de control de las aguas por parte de grandes empresas mundiales¹⁵.

La pérdida de la biodiversidad es especialmente triste. La economía que busca resultados inmediatos y la extracción devastadora de recursos naturales van dejando un reguero de muerte de especies animales y vegetales completas. Nunca más volveremos a verlas. La intervención del ser humano en el ciclo de vida, aun cuando tenga por objeto preservarla, produce en los círculos de la biología planetaria efectos difíciles de prever. La intervención productiva impacta sin piedad en la vida planetaria en general, en las especies y en las personas. Los seres vivos están conectados unos con otros. El daño que se haga a una especie perjudica necesariamente a las demás. El progreso económico mata la vida. *Laudato Si'* lo muestra con una imagen nítida:

Las carreteras, los nuevos cultivos, los alambrados, los embalses y otras construcciones van tomando posesión de los hábitats y a veces los fragmentan de tal manera que las poblaciones de animales ya no pueden migrar ni desplazarse libremente, de modo que algunas especies entran en riesgo de extinción¹⁶.

El deterioro del mundo afecta también la vida urbana. En esta se constatan, por una parte, una serie de adelantos y, por otra, varios menoscabos. Pero hay ciudades que se vuelven simplemente invivibles:

Hoy advertimos, por ejemplo, el crecimiento desmedido y desordenado de muchas ciudades que se han hecho insalubres para vivir, debido no solamente a la contaminación originada por las emisiones tóxicas, sino también al caos urbano, a los problemas del transporte y a la contaminación visual y acústica¹⁷.

Hay hoy una situación de inequidad planetaria. La acción sobre la naturaleza afecta al ambiente tanto como a la gente, pero sobre todo a los más pobres, sean personas o países. Sigue el Papa:

El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho,

¹⁴ Cfr. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 30.

¹⁵ *Ibid.*, 31.

¹⁶ PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 35.

¹⁷ *Ibid.*, 44.

el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta¹⁸.

Continúa más adelante:

...Hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres¹⁹.

El problema ecológico afecta especialmente a los más pobres. Sigue el Papa:

Los peores impactos (del cambio climático) probablemente recaerán en las próximas décadas sobre los países en desarrollo. Muchos pobres viven en lugares particularmente afectados por fenómenos relacionados con el calentamiento, y sus medios de subsistencia dependen fuertemente de las reservas naturales y de los servicios ecosistémicos, como la agricultura, la pesca y los recursos forestales²⁰.

Ante esto, se requiere una toma de conciencia colectiva y cambios especialmente en los sectores que tienen mayores recursos económicos y políticos. Francisco levanta la voz contra los países ricos. A menudo se habla de la deuda económica de los países del Sur con los del Norte. Lo que se calla, sin embargo, es una «deuda ecológica» de los del Norte con los del Sur. Los países ricos viven a un alto nivel a costa del deterioro ecológico de los países más pobres.

Las reacciones a esta situación son débiles, pero no se puede perder la esperanza, insiste el Papa, de superar la crisis:

Estas situaciones provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos. Pero estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud²¹.

¹⁸ *Ibid.*, 48.

¹⁹ *Ibid.*, 49.

²⁰ *Ibid.*, 25.

²¹ *Ibid.*, 53.

Se requiere, dice el Papa, generar la cultura que aún no se tiene²². Se trata de problemas nuevos. Habrá que reorientar la economía hacia otro tipo de crecimiento. Por de pronto será útil desdivinizar el mercado. Pero es lamentable ver que los más poderosos muchas veces evaden el problema y minimizan la gravedad de la crisis.

PASO AL COMPROMISO Y A LA ACCIÓN

Sabemos que los EE.EE. son un método para elegir y ordenar la vida. *Laudato Si'*, por su parte, también es un texto cuya intención principal es provocar una decisión. En ambos textos es fundamental ver, caer en la cuenta, sensibilizarse, dejarse conmover, convertirse, padecer e incluso indignarse con el estado de un mundo que compartimos, y que hemos recibido como un don de Dios que arriesga la perdición; todo en vista de pasar a la acción.

Libertad y liberación

Principio y fundamento de la praxis cristiana

San Ignacio esboza en el *Principio y fundamento* el plan de los EE.EE. como un itinerario a la libertad necesaria para elegir y hacer la voluntad de Dios. El ejercitante tiene que alcanzar esta libertad, pues ha de suponerse que en la práctica no la tiene. Los EE.EE. son un método de liberación de los afectos desordenados que impiden ver y desear lo que Dios quiere.

La distinción entre libertad y liberación en el texto del *Principio y Fundamento* es muy clara. El texto puede dividirse en dos partes. Dice así:

El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, cuanto para ello le impiden²³.

²² Cfr. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 53.

²³ Ejercicios Espirituales 23.

Con decir «el hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor», se nos indica el sentido de la libertad humana. El ser humano ha de «usar dellas» (las cosas) y ha de «quitarse dellas» (las cosas) en la medida que le permitan o le aparten de este fin. Este fin la persona humana no lo cumple automáticamente. Otros seres sí podrán glorificar al creador por el puro hecho de existir. En el caso humano, las personas deben hacerlo libremente. Pero no siempre ni todos tienen libertad para alcanzar su fin último. Tener libertad «para» exige tener libertad «de». El segundo párrafo del *Principio y fundamento* describe el proceso en el que hay que entrar –el proceso en el cual consisten los EE.EE.– para alcanzar la libertad y elegir lo que Dios quiere.

El texto continúa:

Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados²⁴ (EE.EE. 23).

San Ignacio pide «hacernos indiferentes a todas las cosas criadas». Parte de la base que no lo somos. La indiferencia puede ser un estado, en el caso de la abulia. En los EE.EE., son una conquista sobre una voluntad prisionera de afectos desordenados; y, sobre todo, un triunfo de la acción de la gracia de Dios en las personas. En los EE.EE. el ejercitante entra en una experiencia que él no controla y que, fundamentalmente, consiste en una purificación de su mirada y una rectificación de su voluntad las que, alienadas, le impiden acertar con la voluntad de Dios y, en consecuencia, con su salvación. Los EE.EE. capacitan para llegar a querer libremente lo mismo que Dios quiere para y con el ejercitante. Al término de los EE.EE. el ejercitante habrá de querer libremente –sin miedo, con alegría– la voluntad de Dios; Dios le habrá «obligado» a hacer lo que el ejercitante realizará libre y plenamente.

No podemos pasar por alto que allí donde el *Principio y fundamento* afirma que las cosas son «para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fina para que es criado», se presta para pensar que el ser humano

²⁴ Ibidem.

es su dueño y, como tal, puede hacer de la creación lo que se le antoje. Esta interpretación es incorrecta. Para San Ignacio el ejercitante debe entender que está llamado a ser señor y no esclavo de las criaturas. Esto significa que está llamado a conducir las, con su inteligencia y voluntad, al fin que el Creador ha dado a toda su creación. Por lo cual es menester que las personas no sucumban a la tentación de dominarlas porque pueden terminar siendo dominados por ellas. Las criaturas son eso, obras de Dios. Si se las convierte en ídolos, si se les entrega el corazón como solo Dios merece que se lo haga, las personas yerran en la razón de ser de la vida y, tarde o temprano, cargan con las consecuencias.

San Ignacio reconoce al ser humano una primacía en la creación, pero en cuanto a su responsabilidad para con ella. Él debe hacer que las demás criaturas le alaben más allá de lo que podrían hacerlo por sí solas. En vez de dominar arbitrariamente a la creación, el ejercitante debe canalizar sus fuerzas y concertar su alabanza.

El fracaso de la autonomía absoluta

Esta convicción ignaciana encuentra un amplio despliegue en *Laudato Si'*. En este caso predomina el influjo de Francisco de Asís, admirado por Ignacio de Loyola. En San Francisco –el Papa lo diría sin problemas– se cumple el modelo del Principio y Fundamento. En la encíclica se afirma que el sentido último de la libertad humana es la alabanza de Dios, la cual comienza por reconocer la hermosura de la creación²⁵.

Según el Papa está alabanza brota de una conexión íntima con la creación. Por el contrario, sin esta, la naturaleza y el ambiente pasan a pérdida:

Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos. En cambio, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo. La pobreza y la austeridad de san Francisco no eran un ascetismo meramente

²⁵ Cfr. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 1.

exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio²⁶.

Ocurre que la libertad suele no atinar con el sentido último del ser humano. El dominador, el consumidor, el mero explotador de los recursos se pone en el extremo opuesto. Estos no alaban a Dios, todo lo contrario. No se comportan como hermanos del mundo, no se maravillan de él, no ponen límites a sus intereses inmediatos. El Papa proyecta a nuestro tiempo la que habría sido expresión de la pobreza y austeridad de San Francisco: «una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio».

A lo largo de Laudato Si' se deja ver que el pecado por excelencia de nuestra época es un dominio despótico del mundo por parte de los dueños del poder y del dinero con consecuencias socio-ambientales devastadoras.

El Papa termina la encíclica con la misma idea con que la empezó y al modo como lo habría hecho san Francisco, a saber, con una oración de alabanza; pero en su caso, además de alabar, acusa a los culpables del deterioro de la creación:

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.
Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino

²⁶ PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 11.

de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas.

El Papa «franciscano» no deja de ser «jesuita». Él, podría decirse, formula su propio *Principio y Fundamento*:

El fin de la marcha del universo está en la plenitud de Dios, que ya ha sido alcanzada por Cristo resucitado, eje de la maduración universal. Así agregamos un argumento más para rechazar todo dominio despótico e irresponsable del ser humano sobre las demás criaturas. El fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo. Porque el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador²⁷.

En este caso se explicita el factor cristológico que en el *Principio y Fundamento* ignaciano queda oculto. Cristo resucitado está en el centro de la creación y del tiempo atrayendo las criaturas hacia la plenitud de Dios, fin de todo lo que existe. Este Cristo que ya ha alcanzado la meta, atrae a la creación hacia sí para que también ella lo alcance; y el ser humano colabora en esta misión de «reconducir todas las criaturas a su Creador». El futuro del mundo depende de la fe en Dios Padre Creador. Solo él puede frenar la tiranía humana con las demás criaturas. Lo dice en otra ocasión:

La mejor manera de poner en su lugar al ser humano, y de acabar con su pretensión de ser un dominador absoluto de la tierra, es volver a proponer la figura de un Padre creador y único dueño del mundo, porque de otro modo el ser humano tenderá siempre a querer imponer a la realidad sus propias leyes e intereses²⁸.

Pues la libertad humana puede hacer una cosa u otra. Se orienta hacia el fin para el cual el ser humano ha sido creado o se absolutiza a sí misma, rompiendo las relaciones con Dios, las demás criaturas y destruyéndose a sí mismo:

La libertad humana puede hacer su aporte inteligente hacia una evolución positiva, pero también puede agregar nuevos males, nuevas causas de sufrimiento y verdaderos retrocesos. Esto da lugar a la apasionante y dramática historia

²⁷ *Ibíd.*, 83.

²⁸ *Ibíd.*, 75.

humana, capaz de convertirse en un despliegue de liberación, crecimiento, salvación y amor, o en un camino de decadencia y de mutua destrucción²⁹.

Y, sin embargo, no queda otra alternativa que reconocer que el ser humano tiene una misión central en la creación. El Creador le ha hecho responsable de ella. Nada se saca con hundirlo en la culpa del desastre causado, pero tampoco con remitirlo a la naturaleza como una creatura más. No puede dejársele despejado el mundo al progresismo sin límites. Afirma Francisco:

Si reconocemos el valor y la fragilidad de la naturaleza, y al mismo tiempo las capacidades que el Creador nos otorgó, esto nos permite terminar hoy con el mito moderno del progreso material sin límites. Un mundo frágil, con un ser humano a quien Dios le confía su cuidado, interpela nuestra inteligencia para reconocer cómo deberíamos orientar, cultivar y limitar nuestro poder³⁰.

El problema filosófico más profundo lo constituye la pretensión de autonomía del hombre moderno. Este no debe rendir cuentas del mundo a Dios. El hombre moderno ha olvidado que la libertad tiene límites, que él «no se crea a sí mismo»³¹. Piensa que todo aumento de poder es un aumento en humanidad. Pero el progreso científico y técnico no significa automáticamente un crecimiento humano. El mayor enemigo del ser humano es él mismo, su pretensión de autonomía absoluta. Pero para el Papa

El ser humano no es plenamente autónomo. Su libertad se enferma cuando se entrega a las fuerzas ciegas del inconsciente, de las necesidades inmediatas, del egoísmo, de la violencia. En ese sentido, está desnudo y expuesto frente a su propio poder, que sigue creciendo, sin tener los elementos para controlarlo³².

El ser humano que reclama para sí esta autonomía absoluta ha llegado a ser esclavo de la tecnocracia y de la tecnoeconomía. Este

Paradigma hace creer a todos que son libres mientras tengan una supuesta libertad para consumir, cuando quienes en realidad poseen la libertad son los que integran la minoría que detenta el poder económico y financiero³³. Por otra parte, hemos llegado al punto que no puede pensarse que sea

²⁹ Ibid., 79; Cfr. 112.

³⁰ Ibid., 78.

³¹ Ibid., 6.

³² Ibid., 105.

³³ Ibid., 203.

posible sostener otro paradigma cultural y servirse de la técnica como de un mero instrumento, porque hoy el paradigma tecnocrático se ha vuelto tan dominante que es muy difícil prescindir de sus recursos, y más difícil todavía es utilizarlos sin ser dominados por su lógica³⁴.

En suma podríamos decir que el hombre moderno debe ser liberado del ejercicio que ha hecho de su propia libertad. Creyendo que ha podido actuar libremente de espaldas del Creador, ha terminado sometidos a sus propias obras y requiere ser liberado para volver a intentar el fin para el cual ha sido creado, diría San Ignacio.

Fundamento trinitario de la praxis cristiana

Participación en una nueva encarnación

La libertad para ordenar la vida y elegir el querer de Dios demanda una liberación que solo puede ser obra de Dios trino

Lo que en el *Principio y Fundamento* San Ignacio plantea en términos abstractos, durante la realización de los EE.EE. se va haciendo experiencia. Las meditaciones y contemplaciones hacen pasar místicamente a las personas por el credo cristiano y, en particular, por el misterio de la Encarnación y el seguimiento de Cristo. En la contemplación de la Encarnación, en particular, Ignacio espera que el ejercitante pida ser incorporado en la acción redentora de Dios, porque esta colaboración suya en la redención del mundo es, en definitiva, una gracia. La libertad para ordenar la vida y elegir el querer de Dios demanda una liberación que solo puede ser obra de Dios trino.

Los EE.EE. buscan conducir al ejercitante a un hacer. Este, sin embargo, no es una praxis meramente humana. Depende de una contemplación que desemboca en tomas de decisiones y acciones que, como esta misma contemplación, continuarán siendo sostenidas por la gracia. Llama aquí poderosamente la atención que Ignacio hable de una *nueva* encarnación (nuestro Señor «nuevamente encarnado»). Este es el contenido del coloquio con que

³⁴ Ibid., 108.

termina esta contemplación³⁵. El ejercitante ha de poder «seguir e imitar» a Cristo a consecuencia de su participación en una encarnación que se repite místicamente en virtud de un seguimiento que, a su vez, es consecuencia de ella misma.

En lo inmediato, el ejercitante debe ver, mirar, oír, considerar sucesiva y alternativamente lo que ocurre en el mundo; debe observar también cómo la misma Trinidad contempla el mundo; y debe poner atención al quehacer de la Virgen y del Ángel Gabriel que la acompaña. El objetivo de participar en la misión de la Segunda Persona, insistimos, no es cosa de voluntarismo. Ignacio distingue, en el primer punto, la contemplación de las personas humanas:

El primer punto es ver las personas, las unas y las otras; y primero las de la haz de la tierra, en tanta diversidad, así en trajes como en gestos: unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos, otros enfermos, unos nasciendo y otros muriendo, etcétera³⁶.

Esta mirada puede hacerla cualquier ser humano. Se trata de una captación meramente sociológica de la realidad. Pero no es suficiente para desencadenar un seguimiento de Cristo. Al ejercitante se le pide involucrarse en la obra de la redención de la Trinidad, contemplar lo que las Personas divinas contemplan:

Segundo, ver y considerar las tres personas divinas como en el su solio real o throno de la su divina majestad, cómo miran toda la haz y redondez de la tierra y todas las gentes en tanta ceguedad, y cómo mueren y descienden al infierno³⁷.

Solo una mirada de fe puede lamentar que la humanidad se vaya al infierno. La praxis cristiana de salvación del mundo cumple esta misión cuando es cualificada por la acción que Dios. Esta participación supera infinitamente las posibilidades de ejercitante. Él ha de contemplar el mundo que Dios, la Virgen y el Ángel Gabriel contemplan³⁸, lo cual requiere de la asistencia de estos mismos actores. De lo contrario el ejercitante no podrá comprender lo que realmente ocurre con el mundo y, por ende, su preocu-

³⁵ Ejercicios Espirituales 109.

³⁶ *Ibid.*, 106.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ *Ibidem*.

pación por su destino será vana. La Virgen y el Ángel se encuentran en una situación semejante, pero con una diferencia: ellos ya participaron en la encarnación, saben de qué se trata, han entrado en la órbita de la salvación. Al ejercitante le corresponde hacerlo ahora, a modo de participación mística (por un seguimiento del Verbo «nuevamente encarnado»). Él debe poder decir «por mí». De no experimentar el «por mí», cualquier esfuerzo que haga por salvar el mundo será fatuo. Porque la salvación es gratuita, debe él pedir la gracia. La petición correspondiente es bien precisa: «*será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga*»³⁹. En definitiva, la Virgen y el Hijo ayudan a que el ejercitante ingrese y sea reclutado en la redención del mundo. En virtud de la contemplación de la Encarnación el ejercitante encarnará a Cristo y su misión. Pues él mismo, de algún modo, llega a ser el Verbo «nuevamente encarnado».

Presencia y acción del Creador en el mundo

Laudato Si', de modo semejante, inscribe la acción humana en favor del salvataje de la creación en un horizonte, en última instancia, trinitario. Los textos respectivos no tienen tal vez el vigor de la contemplación ignaciana de la encarnación, pero aluden a otros aspectos también muy importantes y, bajo el respecto que a Francisco interesa, son inspiradores de un nuevo tipo de praxis cristiana. Afirma en la encíclica:

El Padre es la fuente última de todo, fundamento amoroso y comunicativo de cuanto existe. El Hijo, que lo refleja, y a través del cual todo ha sido creado, se unió a esta tierra cuando se formó en el seno de María. El Espíritu, lazo infinito de amor, está íntimamente presente en el corazón del universo animando y suscitando nuevos caminos. El mundo fue creado por las tres Personas como un único principio divino, pero cada una de ellas realiza esta obra común según su propiedad personal⁴⁰.

En este caso el Padre, el Hijo, María (nuevamente) y el Espíritu (explícitamente mencionado) están al servicio de la realización –más que de la salvación– de la creación; la cual incluye a la humanidad, pero también al resto de las creaturas. La Virgen hace de principio de incardinación del Hijo en «esta tierra». El Hijo «se formó en el seno de María», esto es, por su Madre llega a hacerse mundo aquel que, por otra parte, participó en su creación. El

³⁹ *Ibíd.*, 104.

⁴⁰ PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 238.

Espíritu, a su vez, completa la compenetración del Creador con las creaturas. El Espíritu es el amor que está «en el corazón del universo animando y suscitando nuevos caminos». El mundo es creación de Dios, sin Dios que lo habita y recrea, no existiría. Dios, sea como Padre, como Hijo o como Espíritu, cada una de las Personas divinas aportando lo suyo y actuando de consuno, hacen que el universo viva y se renueve constantemente.

En realidad toda persona humana, por el hecho de ser creatura, realiza su existencia en una conexión cósmica que tiene por fundamento las relaciones subsistentes de las personas divinas entre sí:

Las Personas divinas son relaciones subsistentes, y el mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones. Las criaturas tienden hacia Dios, y a su vez es propio de todo ser viviente tender hacia otra cosa, de tal modo que en el seno del universo podemos encontrar un sinnúmero de constantes relaciones que se entrelazan secretamente⁴¹. Esto no sólo nos invita a admirar las múltiples conexiones que existen entre las criaturas, sino que nos lleva a descubrir una clave de nuestra propia realización. Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad⁴².

En la encíclica se supera cierta exterioridad del mundo respecto de Dios de la visión ignaciana. En el caso de *Laudato Si'* la descripción de la acción del Espíritu estrecha la distancia entre el Creador y las creaturas y, por otra parte, la creación misma es concebida trinitariamente. El mundo lleva las huellas del Creador. Estas huellas, a su vez, son los canales precisos de cumplimiento del mismo mundo. Así como las relaciones entre las personas divinas configuran el ser de Dios, las relaciones de la persona humana con Dios, con los demás y con todas las creaturas constituyen la condición de posibilidad de su existencia y desarrollo. Para alcanzar su fin la persona humana tiene que entrar en relación, tiene que salir de sí misma y comulgar con la creación y el Creador. La persona humana ha de tender hacia todos los demás seres con que ha sido conectada por Dios y solidarizar con ellos como lo ha hecho misteriosamente la Trinidad. *Laudato Si'* no alude en esta

⁴¹ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q. 11, art. 3; q. 21, art. 1, ad 3; q. 47, art. 3.

⁴² PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 238.

oportunidad a una redención más allá de la historia. Lo interesante aquí es que la realización del ser humano, que depende en última instancia de la Trinidad, es mediada por el cosmos. El ser humano ha de cultivar una espiritualidad de la solidaridad global, pero no podrá jactarse de salvar la Tierra ya que, de algún modo, la Tierra lo salvará a él.

En otros lugares *Laudato Si'* abunda en temas relevantes a propósito de la fundamentación trinitaria de la praxis cristiana. El Papa entiende que esta inherencia de Cristo en el corazón del mundo no afecta su autonomía⁴³, ya que hace necesaria y requiere en consecuencia la colaboración del ser humano. El mundo en el actual orden de cosas se encamina al desastre, pero no hay que desesperar. Dios no abandonará su mundo; Cristo sigue actuando en él. El ser humano, que colabora con la acción del Creador, debe confiar en que Él es el responsable primero de la salvación del mundo:

El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común⁴⁴.

Francisco no desespera de la situación. Piensa que todavía hay tiempo. La humanidad aún puede salvarse. Dios está actuando. La del Papa es una visión de fe.

Conversión personal y colectiva

No puede pedirse a los EE.EE. que se ocuparan de un drama socio-ambiental como el que acosa a nuestra generación. La gente de los tiempos de Ignacio no tenía este problema. Tampoco los EE.EE. exigen cambios colectivos de la humanidad, pues están enfocados en la transformación que debiera operarse en el ejercitante singular. Nos centraremos aquí en la conversión personal y también colectiva que pide *Laudato Si'*.

⁴³ Cfr. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 80, 99.

⁴⁴ PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 13.

Ya Pablo VI en la FAO había hablado de una «catástrofe ecológica» y de la «urgencia y la necesidad de un cambio radical en el comportamiento de la humanidad», porque «los progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso, si no van acompañados por un auténtico progreso social y moral, se vuelven en definitiva contra el hombre»⁴⁵. El Papa Francisco, además, toma de Juan Pablo II el concepto de una «conversión ecológica global»:

Toda pretensión de cuidar y mejorar el mundo supone cambios profundos en «los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad»⁴⁶.

Llama aún más la atención que el Papa sostenga que es toda la humanidad la que debe cambiar:

Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración⁴⁷.

Laudato Si' ofrece precisamente un concepto unificador de toda la realidad, a saber, la fe en un Dios creador. No todos están obligados a creer en él. Pero debe reconocerse que el Papa exige buscar al menos un equivalente. La humanidad debe desarrollar un concepto de copertenencia entre todos los seres humanos y con la naturaleza, del cual sea posible extraer cambios en el plano personal (convicciones, actitudes y formas de vida) y en el colectivo (cultural, espiritual y educativo, amén de acciones sociales y políticas). Francisco no se detiene en determinar qué es lo primero. Pero desconfía en la introducción de cambios colectivos y estructurales que no vayan acompañados de cambios en la mentalidad de las personas.

En este sentido el peor de los ejercicios de la libertad parece ser el consumismo obsesivo e individualista. Por cierto, el Papa considera que el consumo debiera ser un «acto moral»⁴⁸. Para lo cual será necesario salir de la

⁴⁵ PABLO VI, *Discurso a la FAO en su 25 aniversario* (16 noviembre 1970): AAS 62 (1970); LS 833.

⁴⁶ Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 38; AAS 83 (1991), 58. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 5.

⁴⁷ PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 202.

⁴⁸ Cita a BENEDICTO XVI (*Caritas in veritate*, 66); PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 206.

ilusión de una libertad que cree comprar libremente productos que se le venden sin que las personas se den cuenta⁴⁹. La falta de libertad, en realidad, es muy penosa. Sin embargo, Francisco no pierde la esperanza en el ser humano:

No todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan. Son capaces de mirarse a sí mismos con honestidad, de sacar a la luz su propio hastío y de iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad⁵⁰.

El Papa se refiere a todo ser humano, no solo a los cristianos. En cada persona existe la capacidad de superarse, de enmendar el rumbo, de zafarse de su individualismo y de interesarse por el bien de los demás:

Siempre es posible volver a desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro. Sin ella no se reconoce a las demás criaturas en su propio valor, no interesa cuidar algo para los demás, no hay capacidad de ponerse límites para evitar el sufrimiento o el deterioro de lo que nos rodea. La actitud básica de autotrascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad⁵¹.

A los cristianos *Laudato Si'* les pide que expliciten el fundamento evangélico de su conversión a este nivel de la realidad. Y les sugiere volver a la contemplación de la creación de Jesús y de San Francisco. A todos demanda «*apostar por otro estilo de vida*»⁵², cambiar los hábitos, ser felices con poco. Y a los cristianos, en especial, exige que desarrollen una «*espiritualidad ecológica*»⁵³. Les recuerda que:

La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo⁵⁴.

⁴⁹ Cfr. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 203.

⁵⁰ PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 205.

⁵¹ *Ibid.*, 208. Cfr. 9.

⁵² PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 203.

⁵³ *Ibid.*, 216.

⁵⁴ *Ibid.*, 222.

Pero, como ya se ha dicho, el Papa también pide una conversión colectiva. La conversión ha de ser «comunitaria»⁵⁵, tiene que desplegarse el plano social y político, para lo cual se requiere una educación ecológica que no solo quiera incidir en cambios de hábitos en las personas sino que despierte en todos una preocupación por conseguir cambios globales, nuevos modos de entender el desarrollo y de afrontar las necesidades de las primeras víctimas de la crisis, los pobres. Es este un problema que atañe a la humanidad en su conjunto y, por ende, pide decisiones a todo nivel. Él celebra los pasos dados:

Después de un tiempo de confianza irracional en el progreso y en la capacidad humana, una parte de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia⁵⁶.

Llama poderosamente la atención que a la hora de hacer propuestas de cambio colectivo, el Papa dedica todo el capítulo quinto a sugerir varios diálogos a tener lugar en diversos planos. No pretende él tener la solución de la crisis del planeta. Pero convoca a un diálogo sobre el medio ambiente en la política internacional⁵⁷; a un diálogo en favor de nuevas políticas nacionales y locales⁵⁸; a un diálogo sobre la transparencia en los procesos decisionales⁵⁹; a una política y economía en diálogo para la plenitud humana⁶⁰; y a un diálogo entre las religiones y las ciencias⁶¹.

Laudato Si' es una encíclica dirigida a toda la humanidad. Considera signo de los tiempos el problema socio-ambiental en que se encuentra la tierra y urge una conversión personal y colectiva que se traduzca en cambios en las relaciones entre las criaturas, cambios que para los cristianos tienen en el Creador su principio y fundamento. Es así que la exhortación apostólica plantea a los ejercitantes un desafío concreto al discernimiento decisiones que les obliguen a reorientar su vida.

⁵⁵ Cfr. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 219.

⁵⁶ PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 19.

⁵⁷ Cfr. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si'...* 164-175.

⁵⁸ *Ibid.*, 176-181.

⁵⁹ *Ibid.*, 182-188.

⁶⁰ *Ibid.*, 189-198.

⁶¹ *Ibid.*, 199-201.

Palabras de clausura

*Hermann Rodríguez Osorio, S.J.**

La palabra ‘simposio’, significa ‘beber juntos’ y es una palabra formada por dos raíces griegas: «sym», que significa ‘juntos’ y «posis», que significa beber. Lo que buscó desde el comienzo este Simposio de Ejercicios Espirituales fue tener dos días para beber juntos del conocimiento de otros, trabajar juntos un mismo tema y, además, hacerlo mientras compartíamos una copa de vino. Esto será lo que haremos en seguida, para hacer vida lo que significa la palabra ‘simposio’.

Pero antes de eso mi tarea aquí es hacer una pequeña síntesis de lo que hemos hecho en estos días; no es una tarea fácil ofrecer una mirada de conjunto, pero vamos a tratar de hacerlo. Muy frecuentemente hago referencia a un texto del P. Benjamín González Buelta, S.J., en su libro titulado «*Bajar al encuentro de Dios*», en el que dice:

En los campos de la República Dominicana crece una hierba, que los campesinos llaman «junquillo». Tiene media docena de hojas alargadas. Por debajo de la tierra se van extendiendo sus raíces en todas las direcciones, de tal manera que, cuando se arranca una planta, a los pocos días nace otra al lado. Es imposible eliminarla.

* Doctor en Teología de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Magister en Psicología Comunitaria y Licenciado en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Actualmente es Director del CIRE y Superior de la Comunidad del Filosofado.

Un día vi echar una capa de asfalto en el patio de una casa para acabar con todo el junquillo. Pero, algunos días después, unas hojas pequeñas empezaron a sacar sus cabezas verdes a través del asfalto negro.

¿Cómo unas hojas tan frágiles pueden atravesar un asfalto tan duro? ¿Cómo se incuba en el misterio de la tierra una vida tan fuerte?... Dios crea inagotablemente vida y libertad en el secreto de la tierra fecunda hasta que llegue la hora y brote la justicia.

Este texto lo he utilizado para muchas cosas. Lo que personalmente encuentro en él es la afirmación radical de la vida; pues una matita frágil que es considerada ‘mala yerba’, se extiende en todas las direcciones y aunque la tratamos de matarla y desaparecerla por todos los medios, sigue brotando y sigue apareciendo por todas partes. Lo que los Ejercicios Espirituales pretenden evidentemente es descubrir y promover la vida en nosotros, en la comunidad, en la sociedad, en el mundo, en la Iglesia. Jorge Costadoat, S.J. decía esta mañana en la Eucaristía que los Ejercicios Espirituales, no son otra cosa sino una manera de hacer coincidir el yo que quiero y el que quiere Dios de mí. Se podría comparar esto con en el trabajo de construir un túnel y en el momento del encuentro de dos caminos que inician en dos laderas distintas de la montaña. Nosotros que buscamos nuestra realización como seres humanos, habitantes de este planeta, vamos a los Ejercicios a encontrar lo que Dios quiere para nosotros, y se da un encuentro de dos caminos que han iniciado en dos puntos diferentes. Y ese es el milagro de los Ejercicios Espirituales, porque permite ese encuentro entre Dios y su criatura, la voluntad de Dios y la voluntad humana que se conjugan en un solo movimiento.

Este Ejercicio de escucharnos sobre el tema del Cuidado de la Casa Común a propósito de la encíclica *Laudato si'*, del Papa Francisco, realmente nos deja muchas inquietudes y riquezas. El Rector de la Universidad ayer nos saludó y compartió con nosotros el camino que ha venido haciendo la Javeriana en la reflexión sobre el cuidado de la casa común en distintos niveles: desde la perspectiva académica, desde el Medio Universitario que habitamos, desde la dimensión administrativa y el manejo de los recursos, desde la investigación y en los demás ámbitos de la Universidad. La Universidad nos acoge y nosotros nos unimos a este esfuerzo de pensar juntos en la forma de cuidar este patrimonio común que Dios nos ha dejado.

Después el Centro de Pastoral nos animaba con una oración que nos ponía en contacto con esos elementos básicos y fundamentales de la vida, el fuego, el agua, la tierra y el aire, que aquí estuvieron presentes hasta el final.

Luego Julia Miranda, Directora de Parques Nacionales Naturales de Colombia, nos regaló una conferencia extraordinaria, en la que compartió con nosotros las maravillas naturales que tenemos en nuestro país, la necesidad de cuidarlas y la atención que merecen las comunidades concretas que habitan en medio de ellas y ayudan de modo permanente a garantizar su sostenimiento en el tiempo.

Después Alfredo Ferro, con su experiencia desde la Amazonía, pero también desde su experiencia con campesinos en el África, en Colombia y en Brasil, nos habló de distintas cosmovisiones que podemos encontrar en este trabajo del cuidado de la casa común: la primera, una visión cosmocéntrica, más presente en el Principio y Fundamento. Una visión teocéntrica, como la que aparece en la contemplación para Alcanzar Amor. O una visión ‘teoantropocósmica’, o como dice Raimon Panikkar, ‘cosmoteándrica’. Se trata de una nueva espiritualidad, de una nueva manera de entender la relación con Dios y con los demás, que incluye la responsabilidad con el medio. No hay nadie que pueda estar ajeno a esta necesidad el cuidado de nuestra casa común; desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, podemos ser depredadores o cuidadores del planeta.

Después aparecía en el proceso del desarrollo del Simposio el panel, en el que Flavio, Sandra y Gregory nos ayudaban a entender desde estas perspectivas económicas, filosóficas y de la ingeniería lo que significa la responsabilidad en el contexto. La relectura de los Ejercicios que hizo Gregory es muy sugerente y creativa.

Vino después Juan Camilo Pérez, abogado, que nos invitó a reflexionar sobre la justicia, el bien común, el Principio y Fundamento. Una de las frases que quedaba resonando más en mi interior fue la necesidad de «*pensar lo que se siente y se hace, sentir lo que se piensa y se hace y hacer lo que se siente y se piensa*».

Luego nos fuimos al concierto del Cristóbal Fones, S.J. Allí, en una oración cantada, estuvimos una hora y media completamente embebidos en

la espiritualidad, en el encuentro con Dios. Los que estuvimos allí recordamos el abrazo que le dio su papá, cuando lo habían sacado expulsado de la iglesia; un niño de siete años, indisciplinado, necio, que ve a su papá salir de la iglesia y ponerse de rodillas. Son cosas que nos impactan.

Esta mañana celebramos la Eucaristía. Jorge Costadoat, S.J., presidió la celebración de la Transfiguración del Señor. Luego Luis Alfonso Castellanos, S.J., nos deleitó con su capacidad creativa, imaginativa, su conocimiento extraordinario de la cultura, de la realidad nacional y de lo que son los Ejercicios Espirituales. Nos invitaba sobre todo a crear entornos de vida sostenible y a incluir en los Ejercicios el cuaderno, el dibujo, el canto, recordando que la arquitectura y el arte son realidades que han sido parte de la experiencia humana que se quiere aprovechar en los Ejercicios.

Vino después otro panel con Jorge Enrique Gutiérrez, doctor en Geografía; Maximiliano Koch, S.J., doctor en Derecho; y Germán Mahecha, doctor en Educación, Magister en Teología. Germán nos mostró cómo se puede pasar del anonimato al desprestigio en solo veinte minutos. Cada uno hablaba desde su corazón, y nos hicieron ver la gravedad del proceso de calentamiento que nos presentó Jorge. El dolor que produce ver a la gente enferma por este proceso de deterioro de nuestro planeta, tema sobre el que compartió Maximiliano.

Luego el Conversatorio, que estuvo muy concurrido. Y al final cuando el P. Jorge Costadoat, S.J., nos mandó a todos al infierno, porque nos fue explicando la manera como San Ignacio entendió ese deterioro de la realidad que produce el pecado, situación de la cual nos quiere salvar Dios a través de la Encarnación. Nos hizo un llamado a caminar en un proceso de conversión ecológica, global, política, social, de responsabilidad con este planeta. Alguien decía que para colaborar con el cuidado del planeta, el próximo año no debemos hacer escarapelas. Este año las hicimos no de plástico sino de cabuya y de papel reciclado. Hay muchas posibilidades de seguir enriqueciendo nuestra conversación. En la parte de atrás de la escarapela para que no perdamos la impresión y la tinta, hay una oración con la cual quiero invitarlos a terminar este encuentro.

ORACIÓN POR NUESTRA TIERRA

Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo y
en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz, para que vivamos como
hermanos y hermanas sin dañar a nadie.

Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.

Sana nuestras vidas, para que seamos
protectores del mundo y no depredadores,
para que sembremos hermosura y
no contaminación y destrucción.

Toca los corazones de los que buscan
sólo beneficios a costa
de los pobres y de la tierra.

Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados, a reconocer
que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita.

Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz.

Papa Francisco, *Laudato Si'* 246

La Facultad de Teología preparó unos paqueticos con unas semillas de ocobo, de chicalá y de nogal. Vamos a recibir estas semillas para que las podamos sembrar en nuestras casas y podamos contribuir a mejorar nuestra casa común.

Tenemos nuevos directores en los tres Centros que animan este Simposio. Agradecemos a José Roberto Arango, S.J., por su trabajo en la organización de este simposio mientras estuvo al frente del CIRE. También agradecemos al Centro de Pastoral, en la persona de Moisés Peña, S.J., y del nuevo director, Aurelio Castañeda, S.J. y al Equipo que ha estado tan atento a todos los detalles de los paneles y del conversatorio. Igualmente, agradecemos a la Facultad de Teología, y especialmente a la secretaria de Facultad, Tulia Barón, que ha estado pendiente de todos los detalles y de la logística de este Simposio y al apoyo del decano académico, Luis Guillermo Sarasa, S.J.

Agradecimientos especiales también para el CIRE, tanto al Equipo Central, como al Equipo de Apoyo. Es importante reconocer que detrás de este Simposio hay muchos elementos que se han ido aprendiendo.

El Simposio en el año 2017 será los días viernes 4 y sábado 5 de agosto. El tema, muy posiblemente sea: «*Los Ejercicios Espirituales y la familia*». Tenemos que trabajar la familia y la construcción de la paz, muy unidos. La familia es el núcleo de la sociedad y los Ejercicios Espirituales no se pensaron para las familias, sin embargo, San Ignacio menciona dos veces en los Ejercicios a la familia de Jesús. La CVX han hecho una opción en Colombia por trabajar el tema de la familia. El Simposio pueda acompañar esa opción y pensar juntos con la Comunidad de Vida Cristiana el tema de la familia.

Les informamos que los certificados de participación en el XVI Simposio de Ejercicios Espirituales, serán enviados a sus correos electrónicos. Cuando nos hayan entregado todas las memorias, serán colgadas en nuestra Página Web: www.cire.org.co

Una vez terminado el Simposio, queremos invitarlos a compartir una copa de vino, para celebrar juntos este momento de encuentro y reflexión.

Colección

Apuntes Ignacianos

Año	N°	Temas
1991	1	Directorio de Ejercicios para América Latina (agotado)
	2	Guías para Ejercicios en la vida corriente I (agotado)
	3	Guías para Ejercicios en la vida corriente II (agotado)
1992	4	Los Ejercicios: «...redescubrir su dinamismo en función de nuestro tiempo...»
	5	Ignacio de Loyola, peregrino en la Iglesia (Un itinerario de comunión eclesial).
	6	Formación: Propuesta desde América Latina.
1993	7	Después de Santo Domingo: Una espiritualidad renovada.
	8	Del deseo a la realidad: el Beato Pedro Fabro.
	9	Instantes de Reflexión.
1994	10	Contribuciones y propuestas al Sínodo sobre la vida consagrada.
	11	La vida consagrada y su función en la Iglesia y en el mundo.
	12	Ejercicios Espirituales para creyentes adultos. (agotado)
1995	13-14	Congregación General N° 34.
	15	Nuestra Misión y la Justicia.
1996	16	Nuestra Misión y la Cultura.
	17	Colaboración con los Laicos en la Misión.
	18	«Ofrece el perdón, recibe la paz» (agotado)
1997	19-20	Nuestra vida comunitaria hoy (agotado)
	21	Peregrinos con Ignacio. (agotado)

Año	N°	Temas
1998	22-23 24	El Superior Local (agotado) Movidos por el Espíritu.
1999	25 26 27	En busca de «Eldorado» apostólico. Pedro Fabro: de discípulo a maestro. Buscar lo que más conduce...
2000	28 29 30	Afectividad, comunidad, comunión. (agotado) A la mayor gloria de la Trinidad (agotado) Conflicto y reconciliación cristiana.
2001	31 32 33	«Buscar y hallar a Dios en todas las cosas» Ignacio de Loyola y la vocación laical. Discernimiento comunitario y varia.
2002	34 35 36	I Simposio sobre EE: Distintos enfoques de una experiencia. (agotado) «...Para dirigir nuestros pasos por el camino de la paz» La vida en el espíritu en un mundo diverso.
2003	37 38 39	II Simposio sobre EE: La preparación de la persona para los EE. Conferencias CIRE 2002: Orar en tiempos difíciles. 30 Años abriendo Espacios para el Espíritu.
2004	40 41 42	III Simposio sobre EE: El Acompañamiento en los EE. Conferencias CIRE 2003: Los Sacramentos, fuente de vida. Jesuitas ayer y hoy: 400 años en Colombia.
2005	43 44 45	IV Simposio sobre EE: El «Principio y Fundamento» como horizonte y utopía. Aportes para crecer viviendo juntos. Conferencias CIRE 2004. Reflexiones para sentir y gustar... Índices 2000 a 2005.

Año	N°	Temas
2006	46	V Simposio sobre EE: El Problema del mal en la Primera Semana.
	47	Aprendizajes Vitales. Conferencias CIRE 2005.
	48	Camino, Misión y Espíritu.
2007	49	VI Simposio sobre EE: Del rey temporal al Rey Eternal: peregrinación de Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Pedro Fabro.
	50	Contemplativos en la Acción.
	51	Aportes de la espiritualidad a la Congregación General XXXV de la Compañía de Jesús.
2008	52	VII Simposio sobre EE: Encarnación, nacimiento y vida oculta: Contemplar al Dios que se hace historia.
	53	La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida, Brasil
	54	Congregación General XXXV: Peregrinando más adelante en el divino servicio.
2009	55	VIII Simposio sobre EE: Preámbulos para elegir: Disposiciones para el discernimiento.
	56	Modos de orar: La oración en los Ejercicios Espirituales.
	57	La pedagogía del silencio: El silencio en los Ejercicios Espirituales.
2010	58	IX Simposio sobre EE: «Buscar y hallar la voluntad de Dios»: Elección y reforma de vida en los EE.
	59	Sugerencias para dar Ejercicios: Una visión de conjunto.
	60	Huellas ignacianas: Caminando bajo la guía de los Ejercicios Espirituales.
2011	61	X Simposio sobre EE: «Pasión de Cristo, Pasión del Mundo»: desafíos de la cruz para nuestros tiempos.
	62	Presupuestos teológicos para «contemplar» la vida de Jesús. La Cristología «vívida» de los Ejercicios de San Ignacio.

Año	N°	Temas
2011	63	XI Simposio sobre EE: La acción del Resucitado en la historia « <i>Mirar el oficio de consolar que Cristo Nuestro Señor trae</i> » (EE 224).
2012	64	Preparación para hacer los Ejercicios Espirituales. Disposición del sujeto (I)
	65	Preparación para hacer los Ejercicios Espirituales. Disposición del sujeto (II)
	66	XII Simposio sobre EE: Contemplación para Alcanzar Amor « <i>En todo Amar y Servir</i> »
2013	67	Educación y Espiritualidad Ignaciana. I Coloquio Internacional sobre la Educación Secundaria Jesuita.
	68	Caminos para el encuentro con Dios.
	69-70	XIII Simposio sobre EE: Discernimiento y Signos de los Tiempos.
2014	71	Espiritualidad y construcción de la Paz.
214	72	XIV Simposio sobre EE: Y después de los Ejercicios... ¿Qué?
215	73	Escritos Ignacianos I. Víctor Codina, S.J.
	74	Escritos Ignacianos II. Víctor Codina, S.J.
	75	XV Simposio sobre EE: Aporte de los Ejercicios Espirituales al Proceso de Perdón y Reconciliación
2016	76	Discernimiento Espiritual. In memoriam Javier Osuna Gil, S.J.
	77	Misericordia y Ejercicios Espirituales
	78	XVI Simposio sobre EE: Inspiración de los Ejercicios Espirituales para el cuidado de la Casa Común

Inspiración de los Ejercicios Espirituales para el cuidado de la Casa Común

Presentación	5
Palabras en el Acto de Instalación <i>Jorge Humberto Peláez Piedrahíta, S.J.</i>	8
Hacia una ecología integral como camino de renovación de nuestra espiritualidad: una lectura de la « <i>Laudato Si'</i> » a la luz de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio <i>Alfredo Ferro Medina, S.J.</i>	13
Algunos Ejercicios Ecologizados <i>Gregory Kennedy, S.J.</i>	32
Mi travesía personal por la Ignacianidad y el cuidado de la Casa Común <i>Sandra Méndez Fajardo</i>	38
Del cuidado de la casa propia al Cuidado de la Casa Común <i>Flavio Jácome Liévano</i>	44
El modo de aproximarse a las víctimas de los daños ambientales a partir de la experiencia de los Ejercicios Espirituales <i>Maximiliano Koch, S.J.</i>	53
Cuidado del ánimo, cuidado de la Casa Común <i>Jorge Enrique Gutiérrez Valderrama</i>	61
Contemplar lo creado es también escuchar un mensaje <i>Germán Roberto Mahecha Clavijo</i>	66
Los Ejercicios Espirituales en la perspectiva de la crisis socio-ambiental declarada en <i>Laudato Si'</i> <i>Jorge Costadoat, S.J.</i>	73
Palabras de clausura <i>Hermann Rodríguez Osorio, S.J.</i>	96
Colección Apuntes Ignacianos	102